



MADAGASCAR. — Kabare en la costa de Baly. (Pág. 95).

sileños en quienes vió especiales disposiciones á fin de ayudar y suplir al misionero. En vista de esto los ministros protestantes idearon dar diplomas á sus maestros, pero el Padre los dió tambien á los suyos. Entonces apareció otra ley para anular todos los diplomas anteriores y obligar á los titulares, protestantes y católicos, á comparecer delante una comision especial. Esta medida, y sobre todo la ostensible parcialidad de los examinadores, todos protestantes, redujo el número de los maestros del P. Desvault á una cifra que no guardaba proporcion alguna con las necesidades de una poblacion católica que todos los dias iba en aumento. Sin embargo, no cejó el Padre, mostrando una tenacidad propia de las gentes de su país: era breton.

Por último, despues de diversas alternativas, el Gobierno concedió á los misioneros la facultad de crear una escuela superior para formar maestros indígenas, quedando encargado de dirigirla el P. Desvault. Fácil es comprender cuántas fatigas y trabajos le costó esta fundacion, pues tenía que hacerlo todo por sí mismo y de proveer á la subsistencia de sus alumnos; y no contento con formarlos en la virtud y en la ciencia, les animaba á los trabajos manuales con su propio ejemplo.

Dedicóse á este penoso y oscuro trabajo durante quince años; y cuando sus fuerzas no le permitieron continuar en él (1857), dejó esta ocupacion para dedicar sus cuidados á una cristiandad de la misma isla. Hace algunos años sus ataques le obligaban á un reposo completo. Retirado en Honolulu, ocupábase todavía traduciendo en verso y en la lengua del país los hechos y doctrinas del Evangelio.

El P. Desvault habia nacido en Longaulnay (Ille-et-Vilaine) el 2 de Febrero de 1807.

## EGIPTO.



El viajero que remonta en ferrocarril por el valle del Nilo, llega á Syut, ciudad de 200,000 almas próximamente, situada á 400 kilómetros más allá del Cairo y en el punto extremo de la red egipcia. Allí se embarca en un vapor á las dos de la madrugada, y en seis horas se encuentra en Tahtta, donde reside un Padre franciscano. El corto número de estos religiosos tan llenos de celo (trece solamente para todo el Egipto), no les permite enviar Padres á todos los pueblos que lo piden, á pesar de que encontrarian buen número de cismáticos coptos cuya conversion es al parecer relativamente fácil. La sola diócesis cismática de Abutica contiene de ellos 70,000. En la misma hay una cabeza de distrito, llamada Tesné, que cuenta 5,000 almas, donde se ha establecido un celosísimo sacerdote copto para emprender por sí mismo la conversion de los cismáticos de las inmediaciones.

Una circunstancia, que á primera vista creará cualquiera desfavorable, daba á la empresa probabilidades de buen éxito. La llegada de protestantes en aquellas poblaciones habia ganado cierto número de cismáticos á la herejía. Para quien está al tanto de las cosas de Oriente es poco menos que un prodigio ver á un cristiano abandonar su rito, y el copto cismático que quiere pasar al protestantismo debe desde luego sobreponerse al respeto humano que encadena á sus compatriotas al culto de sus antepasados y de sus parientes; haciéndosele tan cuesta arriba el abandonar su Iglesia copta cismática para abra-



zar el catolicismo ó el protestantismo, como á un inglés el sacrificar su nacionalidad. Así concíbese muy bien que los numerosos coptos cismáticos pasados al protestantismo, habiendo incurrido ya en el pretendido deshonor de abandonar á sus correligionarios, pueden más fácilmente ingresar en nuestra santa Religión.

Abuna Antun Kabis, el sacerdote á quien nos hemos referido, encontróse en Faraisa en Setiembre de 1880, y se le escuchó sin protesta esta enseñanza de la doctrina católica: «En la persona de Nuestro Señor Jesucristo hay dos naturalezas y dos voluntades.» Los cismáticos, como es sabido, no admiten sino una sola naturaleza y una sola voluntad; empero acerca este punto sería fácil reducirlos, porque, como dice con razon un miembro eminente de su clero, «la divergencia entre católicos y cismáticos respecto á este dogma es en el fondo cuestion de palabras.»

Más difícil es convencerles por lo tocante á la supremacía del Papa. Segun ellos, los Patriarcas son todos sucesores de los Apóstoles, no teniendo ninguno de ellos jurisdiccion sobre los demás, y el Patriarca de Roma (el Papa) sólo ejerce un patriarcado más importante que sus colegas.

Abuna Antun Kabis no trató de probar por la razon ó las sagradas Escrituras el primado del Papa, pues tenia á mano un argumento irrecusable. Todas las familias creyentes de aquel país conservan una coleccion de Concilios admitidos en todo tiempo por los coptos católicos y que consideran como base de la fe. En las actas, pues, del concilio de Nicea se cita el cánón siguiente: «Así como el Patriarca tiene autoridad sobre todos sus súbditos, del mismo modo el Pontífice de Roma la tiene sobre todos los Patriarcas, de quienes es jefe como lo era san Pedro. Su autoridad se extiende sobre todos los jefes de la Iglesia y sobre todos los cristianos, porque es sucesor de Jesucristo en su realeza sobre su pueblo y sus iglesias. El santo Sínodo anatematiza á todos los que contradigan esta doctrina.»

Este texto es tan claro que el autor cismático de la teología moral, que es para los coptos lo que entre nosotros san Ligorio, no vacila en decir: «El Papa es el padre de todos los fieles y tiene sobre ellos completa jurisdiccion.» Este autor es Ebu el Assal.

Grande era el asombro cuando Abuna Antun, en reuniones familiares que se daba maña en provocar, les hacia leer este cánón del concilio de Nicea. Nada podian replicarle, y así fué que en Faraisa cien cismáticos se declararon por el catolicismo y pudo bendecir un matrimonio.

No seguiremos al celoso misionero en los detalles de sus excursiones; limitaremos, pues, á decir que habiendo obtenido del visitador apostólico, jefe de los coptos católicos, el nuevo curato de Tesné, desde allí difundia la luz en sus alrededores. Sin embargo, no podia admitir á la profesion del catolicismo sino á cristianos suficientemente instruidos, y por desdicha semejantes sujetos son raros. Poquísimos son los que saben el *Padre nuestro* ó tienen conocimiento bastante de los Sacramentos. La confesion es casi imposible á causa de la ignorancia en que viven de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. De consiguiente instruir primero, y hacer abjurar en seguida, tal es la marcha natural que debe

adoptarse. Cuando se presenta para recibir la bendiccion nupcial un matrimonio de coptos bien dispuesto para abrazar el catolicismo, se enseña ante todo á los esposos las verdades necesarias, luego se les hace abjurar y despues se bendice su union. En el bautismo de un niño hay que instruir de antemano á padrino y madrina y hacerles abjurar en seguida.

Todo promete, pues, felices progresos, pero lentos, en un país donde son necesarios muchos sacerdotes é iglesias católicas, y en el que 'sin embargo hay un solo sacerdote y ninguna iglesia. Por otra parte, no faltan persecuciones despues de la abjuracion. Los cismáticos coptos no pueden ver sin despecho lo que ellos consideran rebajamiento de su nacion, y algunos llegan hasta el extremo de excitar á los musulmanes contra los neófitos, promoviéndose multitud de intrigas y aún apercibimientos judiciales. Abuna Antun se ha visto obligado á ir al Cairo, en instancia á Riaz-Bajá, presidente del Consejo de ministros, á fin de pedir justicia en un proceso intentado por los musulmanes contra los nuevos católicos, y que no puede perderse sino mediando falsos testigos. El Ministro comprende muy bien cuán injustamente procede el tribunal de Tesné, pero no se atreve á incoar un expediente: tal vez tenga bastantes brios para llevar el asunto al tribunal del Cairo. Si retrocede ante este acto de justicia, la mayor parte de los convertidos volverán al cisma por temor de morir de hambre; si, por el contrario, se gana la causa católica, contaremos las conversiones por millares. El retorno al cisma, triste es confesarlo, se ha efectuado ya bastantes veces, por la razon que acabamos de señalar, especialmente en El-Vadla y en Chauahina.

La persecucion no se limita siempre á procesos civiles, pues se atreve á veces á infligir malos tratamientos. Recientemente un neófito, Soleiman Freigne, vecino de Con-Garib, manifestó el propósito de ceder un terreno para la construccion de una iglesia católica. Bajo pretexto de un negocio llamóle á su casa un rico musulman, Mohamed Atya, del próximo pueblo de Om-Doma, y le hizo apalear por sus esclavos hasta dejarle sin sentido, y luego en este estado lo amarraron á un árbol en una noche muy fria. Ocioso es decir que el bárbaro autor del atropello no fué castigado.

Como se ve, la constancia de los nuevos católicos tiene que pasar por rudas pruebas. Los acontecimientos políticos del 9 de Setiembre ¿tendrán consecuencias favorables al progreso del catolicismo en Egipto? Suplico á los piadosos lectores de las *Misiones* que oren á esta intencion, á fin de obtener que la crisis política, allí como en otras partes, resulte en bien de las almas y del progreso de nuestra Religión.

*Carta del Rdo. Describe, misionero de Zagazig.*

UNA COMIDA EN CASA DE UN JEQUE EGIPCIO.

Zagazig, 15 de Noviembre de 1881.



o son de mucho tan interesantes las historias de Egipto como los relatos de la Costa de los Esclavos; sin embargo, lo que voy á referiros no carece de originalidad: trátase de un convite egipcio al cual por azar tuve que concurrir con mis compañeros.



Pero antes de pasar adelante quiero daros á conocer la circunstancia que me procuró este favor. En nuestra Misión damos por la tarde lecciones particulares, despues que han salido los discípulos, y entre aquella clientela de última hora cuéntase un egipcio de cuarenta á cuarenta y cinco años. Este señor, riquísimo en otro tiempo y al presente casi arruinado, es amigo de un jefe principal (jeque) de poblacion árabe, en los alrededores de Zagazig, y que tambien desea aprender nuestro idioma. Hace pocos dias que el discípulo de los Padres vino á presentar este personaje á la Misión, y al despedirse el jeque tuvo la atencion de invitarnos á hacerle una visita en su pueblo. Esta clase de invitaciones implican siempre en Egipto una comida ó una cena, y rehusarla cuando se trata de un Fellah, sobre todo si es un jeque, seria considerado como una señal de menosprecio: además como la nacion egipcia, ahora más que nunca, parece va á ser libre é independiente, y despierta del letargo que ha permitido á los europeos, particularmente á los ingleses, explotarla con toda impunidad, los misioneros deben procurar hacerse conocer del verdadero egipcio, del Fellah, á fin de demostrarle que no venimos para esquilmarle y oprimirle, sino, todo lo contrario, para instruirle y sostenerle. Así Alfonso, en calidad de trujiman, contestó al jefe que los Padres de la Misión irian á cenar en su casa el domingo siguiente.

A las dos de la tarde del día indicado el P. Welinger, el amigo del jeque, acompañado de su hijo y un doméstico, Alfonso y yo, cada uno caballero en un asno, tomámos el camino del pueblo en cuestion. Pero, me diréis, partisteis con sobrada anticipacion. Sí, en verdad, pues entrámos en el pueblo cinco ó seis horas antes de la designada para sentarnos á la mesa, y no obstante, si consultáramos la voluntad del anfitrión, tardámos con exceso, pues segun la etiqueta egipcia cuanto más se permanece en la casa del invitante más se le honra.

Veinte minutos nos bastaron para el trayecto. El jeque nos aguardaba á la puerta de su casa con parte de sus domésticos. Cuando desmontámos adelantóse con ademan grave y simpático á la vez, y nos hizo á cada uno en particular, imitándole su gente, el saludo egipcio, que consiste en estrechar la mano de aquel á quien se saluda, y retirar la propia para besarla y ponerla sobre la cabeza diciendo: «¡Que tengais feliz dia!...» Despues de corresponder lo mejor que supimos á este primer punto de urbanidad, el jeque, levantando la mano, nos indicó la entrada de su jardin, como dando á entender que estábamos en nuestra casa, y á fin de confirmar la sinceridad de su gesto, dejónos para penetrar de nuevo en su morada. Su amigo, que nos sirvió de introductor, y que pasa con frecuencia dias enteros en esa propiedad, nos condujo al centro del jardin, y entramos en un pabellon con pinturas griegas que le daban encantador aspecto.

Apenas sentados nos ofrecieron un cigarrillo y luego otro. Descansámos más de una hora sin que nadie se cuidara de nosotros, pues en Egipto cuanto más se hace aguardar á los visitantes más se les honra. Por fin llegaron dos domésticos Fellahs vestidos de blanco; el primero con un jarro de agua para los que quisieran refrigerar su sed, y el segundo con una fuente en que se nos sirvió un café á la oriental, que se da finalmente pulve-

rizado, y tiene un sabor exquisito y un aroma desconocido entre nosotros.

Entró el jeque apenas hubimos tomado nuestra taza, y ofreciémos un tercer cigarrillo, que tuvimos que aceptar por urbanidad, y retiróse al cabo de algunos minutos, dejándonos de nuevo reducidos á nuestra más simple expresion. A cada cuarto de hora poco más ó menos presentábase un doméstico para ofrecernos generosamente... ¡un jarro de agua!

A las cinco, hartos de esperar, salimos al jardin. Imposible es describiros toda su riqueza. Imaginaos, pues, sencillamente un cuadrilátero de 5 á 6 hectáreas de superficie y enteramente plantado de naranjos. Estos árboles, á la sazón cargados de frutos, están perfectamente alineados y á distancias de unos dos metros, lo que ofrece un magnifico golpe de vista. Al rededor de este jardin el jeque posee además muchos centenares de *feddans* de terreno cultivado. (El *feddan* egipcio es equivalente á 4,283 metros). Despues de pasear media hora por aquel paraíso y de catar los soberbios *mandarines*, el amigo del jeque, que ni un momento nos dejó solos, nos invitó á descansar en una alameda. De buen ó mal grado tuvimos que permanecer encogidos como sastres cerca de una hora.

Allí se nos reunió el cuñado del jeque, jefe beduino de los desiertos del alto Egipto, que puede tener de unos veinte y cinco á treinta años. El jeque vino tambien á terciar en la conversacion, y luego entrámos todos en el pabellon, en donde nuevamente se nos sirvió café. Despues del cigarrillo, compañero inseparable de aquel, se nos sirvieron... ¡hojas de nabos!... Era imposible rehusar, y no tuvimos más remedio que compartir con el huésped tan singulares postres. Apenas tomada nuestra ración de verdura un criado nos presentó una tercera taza de café, destinada sin duda á suavizar las asperezas que dejaron en nuestro gáznate las hojas de los nabos.

El jeque estaba visiblemente preocupado, pues habia invitado en honor nuestro á los amigos de su clase de las cercanías, y nadie se presentaba. Luego llegó el P. Cadór montado en un caballo blanco, y á las siete y media se presentaron algunos jeques, con cuyo motivo se repitieron los saludos, el café y los cigarrillos. La conversacion hizose muy animada hasta que sonó la hora solemne, en que todo el mundo guardó silencio. Cinco ó seis domésticos se precipitaron en la sala, trayendo el primero una lámpara de tres ó cuatro bujías: los dos siguientes, provisto uno de un lebrillo de plata (ó plateado), y el otro con un jarro del mismo metal lleno de agua, se presentaron ante cada uno de los comensales para el lavatorio de manos, mientras que otro criado servia una toalla de algodón que debia guardarse para servilleta durante la comida. En el centro de la sala habia la mesa del festin, de unos tres metros de circunferencia. En torno del puchero árabe (*chorba*) habia un plato de pepinillos y anchoas, una sandía cortada en menudos trozos, un queso y hojas de nabos. Dos ó tres panes árabes, colocados unos sobre otros, y bastante parecidos á galletas bretonas, señalaban el lugar de cada convidado y hacian veces de platos.

Dispuesta la mesa, sentámonos todos y empezámos á comer la sopa. El jeque, en su calidad de dueño de la casa, fué el primero en meter la cuchara en la sopera;



luego hicieron lo mismo su vecino y todos los convidados por turno hasta desaparecer todo el portage, consistente en una mezcla de ambrosía y otras yerbas, de canela, aceite, carne, etc., y que encontré excelente. Luego para excitar el apetito se comió un poco de san-

día, pepinillos, etc. Siguió á esto un carnero asado, que el jeque, arremangados los brazos, empezó á destroz y repartir con las manos, y con toda gravedad me presentó una pierna entera. Disimulando mi asombro, comencé á atacar vigorosamente el descomunal trozo, sirviéndome de las dos horquillas del padre Adán, como lo hacían mis vecinos; pero ¡oh sorpresa! apenas principiaba á dar buena cuenta de mis dos ó tres libras de carne cuando el jeque, queriendo obsequiarme, me obligó á aceptar otra pierna. Tuve que poner buena cara y aún agradecer á mi huésped por su cuidado en que nada me faltase. Ocioso es decir que no pude comerlo todo; pero di pruebas de buena voluntad tanto como me fué posible.

Comióse en abundancia, pero sin beber, pues en las comidas egipcias se reserva para el fin. No obstante, después del carnero se sirvió á cada uno escasas gotas de vino del Líbano en un gran vaso. Las hojas de nabos circularon nuevamente, seguidas de un plato de arroz.

Acto seguido pusieron en la mesa el co-

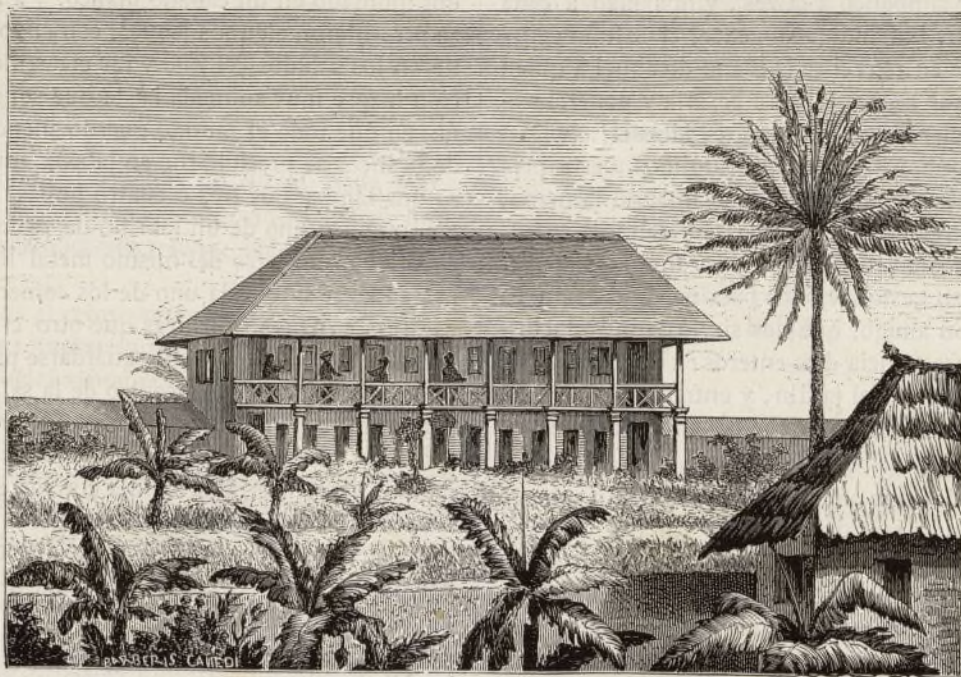


COSTA DE LOS ESCLAVOS. — Iglesia de Porto-Novo. (Pág. 103).

según dicen, un rey llamado Yusef Effendi la introdujo en su país muchos siglos há, y de ahí que se le dé el nombre de plato real. Sirvióse en seguida un gran plato de lactinio, que tuvimos que tomar asimismo con los dedos, lo que era muy incómodo. Dióse fin á la cena con el manjar que termina siempre los banquetes árabes: el arroz hervido con manteca. Este arroz se coloca en la mano, la que se aprieta con fuerza á fin de formar una especie de bola, que se come ú ofrece á los compañeros de banquete por cumplimiento ú amistad.

Al levantarse de la mesa se procede á un segundo lavatorio de manos, que esta vez, lo confieso, era mucho más necesario que el primero, y dale de nuevo con el café y los cigarrillos. El jeque mandó traer una gui-

tarra egipcia, y mientras que uno de los invitados punteaba este instrumento, otro hacía oír uno de esos cantos plañideros y melancólicos que forman las delicias de los Fellahs. Al final de cada estrofa nuestros artistas hacían una pausa á fin de dar tiempo á los asistentes



COSTA DE LOS ESCLAVOS. — Habitación de los misioneros en Porto-Novo. (Pág. 103).



para que dieran sus gritos de admiración: «¡Ah!... la!... la!... la!...»

Así que empezó la música treinta ó cuarenta Fellahs, empleados de la casa, acercáronse á la puerta para gozar de su predilecta cacofonía, y sobre todo para hacer coro al famoso: «¡Ah!...»

Comprendimos que el jeque deseaba oírnos cantar. Éramos cuatro, y por lo tanto podíamos hacer algo. Cantamos, pues, el *Gloria*, el himno de la Eucaristía, un romance italiano y otras piezas. El jeque encontró magníficos nuestros cantos; pero no comprendía cómo podían acordarse varias voces.

Algunos instantes después nos levantamos para retirarnos. Nuestro huésped nos tenía dispuestos asnos y caballos. Al despedirnos, ese buen Fellah nos ensalzó hasta las nubes, y nos dijo que en adelante estimaría en más una visita de los Padres que 50,000 guineas. Eso se llama

un cumplimiento oriental; pero no es menos cierto que este jefe es un amigo muy adicto de la Misión. La vigilancia que ha de ejercer sobre sus Fellahs durante la cosecha del algodón, le impiden por el momento tomar lecciones de nuestro idioma; pero así que se vea algo más libre empezará el abecé.

### ÁFRICA ECUATORIAL.

Debemos al ilustrísimo señor Arzobispo de Argel y Administrador apostólico de Túnez los siguientes pormenores sobre el asesinato de tres de sus misioneros en la Misión del Tanganika, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.



UMPLIÓSE tan funesta tragedia en la estación de Urundi, situada en la orilla derecha del lago. Cinco misioneros ocupaban este puesto, á saber: los PP. Deniaud, superior interino desde la muerte del P. Pascal; Augier, de la diócesis de Belley;



COSTA DE LOS ESCLAVOS. — Misioneros y alumnos, en Porto-Novo. (Pág. 104).

Dromaux, de la de Cambrai; el H. Jerónimo Baumeister, de la de Wurtzburgo, y el Sr. Hoop, auxiliar belga, antiguo zuavo del Papa. Habían comenzado su obra de apostolado por el rescate y la educación de jóvenes negros arrancados á la esclavitud, y habían creado un vasto establecimiento que prometía resultados excelentes.

Sin embargo, no son los negros de la tribu de Rumungué, donde se hallaba situado el establecimiento, los que atacaron á los misioneros, sino los de la tribu de los Wabickaris, que por el contrario están en perpetua hostilidad con los de Rumungué. En distintas ocasiones los Wabickaris habían pedido á los misioneros que fuésen á establecerse en su territorio; mas éstos habían tenido que negarse á ello porque las tierras de esta tribu son bajas, y por consiguiente muy insalubres. De

aquí resultó por parte de los Wabickaris un estado de frialdad y casi hostilidad, que manifestaban sobre todo tratando de sustraer á los niños negros del huerfanato, y aún de llevárselos á viva fuerza cuando podían sorprenderlos, para reducirlos de nuevo á esclavitud.

Un incidente de este género fué el que produjo el ataque de los Wabickaris. Habían éstos robado un niño, y negábanse á devolverle la libertad. Los misioneros, después de agotar todos los medios de conciliación para librar al pobre huérfano, manifestaron intención de hacerlo rescatar á todo trance por medio de los negros adultos que les son adictos. Apenas los Wabickaris tuvieron noticia de estos propósitos, acudieron todos en armas y conducidos por su rey á invadir el territorio de Rumungué, dirigiéndose á la habitación de los misioneros. Tres de



ellos, el P. Deniaud, el P. Auger y el Sr. Hoop salieron para darse cuenta del espantoso tumulto que oían, y fuéron al encuentro de los negros. Entonces fué cuando éstos, sin provocacion alguna, les dispararon una lluvia de flechas. El P. Auger cayó el primero, mortalmente herido, y luego despues el Sr. Hoop. El P. Deniaud, tambien herido, pero todavía en pié, dió la absolucion á sus dos compañeros, y cayó en seguida cubierto de heridas, ocho de ellas mortales.

El P. Dromaux y el H. Jerónimo, que estaban dentro de la casa con los huérfanos, salieron á su vez y fueron testigos de tan triste espectáculo. Los Wabickaris, como espantados de su obra, tomaban ya la fuga, y los dos misioneros pudieron ir á levantar al P. Deniaud, que perdía toda su sangre, pero guardaba todavía su conocimiento, y que al recibir la absolucion hizo entero sacrificio de su vida por la salvacion de los negros. El Padre Auger y el Sr. Hoop fueron tambien levantados; pero eran ya cadáveres. El P. Deniaud espiraba tambien á los pocos momentos de haber sido trasladado á su habitacion.

A la mañana siguiente los tres mártires de la caridad recibían piadosa sepultura á la sombra del gran árbol que cobija la estacion de Rumungué.

Los Wabickaris no renovaron sus ataques; pero la tribu de Rumungué, más débil y menos belicosa, espantada del bárbaro espectáculo de que habia sido testigo, fué al día siguiente á suplicar á los Padres que se alejasen para no exponerse á nuevos atentados. Los misioneros establecidos entre los Mazangués, al otro lado del Tanganika, advertidos de lo que sucedía, fletaron inmediatamente una barca para acudir al encuentro de sus hermanos. Decidióse de comun acuerdo que todo el personal del Urundi se reuniria al de Mazangué; y dos días despues embarcáronse para dicho destino los Padres con sus huérfanos.

Tales son en resúmen las noticias que nos han traído las últimas cartas del Africa ecuatorial sobre la muerte de esos tres misioneros. Como se ve, dejan un punto oscuro, y es el de las excitaciones á las cuales ha obedecido la tribu de los Wabickaris, pues jamás se hubiera ella atrevido á cometer por sí misma semejante atentado. Con todo es probable que no ha sido extraña á este crimen la mano de los mercaderes musulmanes traficantes en carne humana, y que ella lo ha dirigido todo en la sombra, como sin duda fué la que anteriormente habia dirigido los ataques de que fueron víctimas los belgas y los ingleses.

Necesario fuera, pues, que las potencias europeas interviniesen para impedir la reproduccion de tales escenas. Algunos pasos se han dado ya en este sentido, y es posible que reporten algun resultado, pues los árabes del Tanganika, lo mismo que los del Unya-niembé, dependen de Said Bargash. Bastaria, pues, que se hiciera al sultan de Zanzibar seriamente responsable de los crímenes de sus árabes del interior, para hacer que cesasen sus agresiones.



## COSTA DE LOS ESCLAVOS.

(ÁFRICA OCCIDENTAL).

*Carta del Rdo. Cbause, superior de la Mision de Porto-Novo.*

Porto-Novo, 14 de Febrero de 1881.



ABIENDO ejercido cinco años el santo ministerio en Porto-Novo, no puedo resistir al deseo de hablaros de esta ciudad de negros, codiciada hace mucho tiempo por las potencias europeas, y que por último ha quedado independiente bajo la dominacion absoluta de Su Majestad Toffa I.

De todas las ciudades importantes de la costa occidental de Africa, Porto-Novo es sin disputa la que ofrece mayor contraste de barbarie pagana y de civilizacion cristiana. La bandera del demonio flota en ella á la luz del día en medio de las infames torpezas del paganismo, y asimismo el estandarte de Jesucristo y de su Evangelio se despliega allí en todo su brillo y majestad. En Porto-Novo hay la ciudad pagana y fetichista y la ciudad católica y religiosa. Recorriendo esas callejuelas estrechas y tortuosas, esas plazas llenas de inmundicias á donde acuden bandadas de buitres, y andando cerca de esos profundos fosos que exhalan nauseabundos miasmas, experimenta el extranjero penosísimas impresiones. Esos negros andrajosos y casi desnudos, cargados de fetiches y armados con cuchillas, inspiran instintivo horror. Por todas partes ofende la vista el espectáculo de fetiches inmundos rociados con sangre y aceite de palma mezclados á la harina de yuca. Aquí se encuentran restos infectos de animales inmolados la víspera; allá víctimas humanas sacrificadas al capricho y á la venganza de los fetichistas y sólo cubiertas con ligera capa de tierra; más lejos, en la plaza, fijas al extremo de una pica, las cabezas ensangrentadas de los prisioneros de guerra, y por fin multitud de cráneos adornando las puertas del real palacio y los templos de las crueles divinidades.

A lo mejor óyese gritería feroz y salvaje, estruendo de tam-tams y tambores, disparos de armas de fuego en todas direcciones, y vese desembocar por todas las callejuelas gran muchedumbre de negros que quieren tomar parte en el general contento. Toffa, el gran rey, ofrece regocijos á su pueblo: inmólanse bueyes y circula en abundancia el aguardiente; todos pueden meter mano en el plato y sepultar en el cuerpo sendas copas de *tafia*. Al mismo tiempo cuadrillas de fetichistas de ambos sexos con los cabellos en desórden se entregan á locas danzas bajo la direccion de su jefe.

Tales son las fiestas del paganismo, y con harta frecuencia la inmolacion de víctimas humanas viene á hacer más pavoroso este cuadro. Bien dijeron dos mercaderes italianos á quienes recibimos en nuestra Mision, y que todos los días recorrian la ciudad para vender su coral:

—No vemos en todas partes sino *diablos*. Si no estuviésemos en la casa de Dios no permaneceríamos aquí un instante más, sino que inmediatamente tomaríamos de nuevo el camino de Lagos, la ciudad negra civilizada.

Muchas veces, en efecto, tuvieron ocasion de ver de cerca la barbarie de estos países. Ora era una fetichista embrutecida por el *tafia* que servia de juguete al poblacho, y á la que ataban á un árbol con intento de ejecutarla por la noche; ora era un negro á quien se habian



cortado las orejas, obligándole á comérselas; ora, en fin, eran un hombre y su mujer, que por cualquier pretexto los quemaban vivos. Semejantes escenas eran sobrado sangrientas para nuestros buenos italianos, poco habituados á las terribles costumbres de los salvajes. Hasta nosotros mismos, aunque curados de espanto acerca este punto, nunca podemos salir sin que se oprima nuestro pecho de dolor é indignacion á vista de tantas ignominias; y al volver á la Mision nos postramos ante el santísimo Sacramento, llorando amargamente al considerar que tantas almas confiadas á nuestros desvelos no quieren reconocernos y continúan perteneciendo al demonio.

Pero apresúrome á dejar á parte esos espectáculos desgarradores para considerar á Porto-Novo como ciudad católica y religiosa. Los misioneros, fortalecidos por Aquel que todo lo puede, luchan cada dia con un valor proporcionado á los obstáculos que se les oponen, y caen contentos en medio del combate despues de haber alcanzado más de una victoria.

Recorramos primero la casa de vastas dimensiones que edificaron nuestros predecesores con el sudor de su frente y que encanta los ojos con la profusion de sus pilares y *verandas*. Aquí respiran con toda libertad los pulmones, las miradas se extienden á lo léjos sobre la laguna, gózase de un golpe de vista sorprendente, y en una palabra encuéntrase uno á su gusto y como si no estuviese en la ciudad negra. Frecuentan nuestros estudios multitud de negrillos de ambos sexos, á los que prodigan sus desvelos un Hermano y algunas religiosas: á pocos pasos se encuentra nuestro hospital, en el que son acogidos todos los enfermos sin excepcion, repartiéndoseles cada dia limosnas y remedios con el interior contento que el divino Maestro inspira á los que le cuidan en sus miembros dolientes, y nuestro gozo no tiene límites cuando á la medicina del cuerpo podemos añadir la del alma.

Pero la maravilla de la Mision es nuestra nueva iglesia, ya completamente terminada, con su elegante fachada y por remate una cruz, que al perderse en los aires proclama altamente la toma de posesion de esta tierra por nuestro adorable Redentor. Sorprende ver los adornos del lugar santo, especialmente el enlosado que imita mosaico y las pinturas de la bóveda, hasta hoy desconocidas de los indígenas, pinturas debidas al hábil pincel de nuestros misioneros, y que atraen á todos los negros de Porto-Novo y del Dahomey. Producen asimismo maravilloso efecto el juego de los rayos solares á través de los vidrios de mil colores de las ventanas goticas. Pero por más bellezas que ofrezca nuestra iglesia solitaria, todo es nada en comparacion del conmovedor espectáculo que presenta el domingo, cuando todos nuestros fieles se reunen en ella para tributar sus homenajes al Dios de los blancos. A la primera luz del alba el tañido de las campanas anuncia el dia del Señor, y al momento los cristianos negros acuden al templo del verdadero Dios. Empero no son estos los negros de quienes hemos hablado: nada tienen de repugnante: van decente y aseadamente vestidos, é inspiran confianza, revelándose en la expresion de su rostro un reflejo de cristianismo. Los muchachos y doncellas acuden lindamente vestidos á la europea. Poco antes de las nueve el alegre repique de las campanas anuncia que va á empezarse la misa mayor:

la iglesia se llena en breve; colócanse los hombres á un lado, las mujeres en el otro, y el armonium deja oir sus armoniosos acordes. Cada uno ruega con todo el fervor de su alma, de suerte que cualquiera se creeria transportado á Europa. El silencio sólo es interrumpido por los himnos religiosos, cantados por el coro de muchachos bajo la direccion de un Padre, y por el de doncellas, dirigido por las Hermanas.

Concluye el domingo con la adoracion y bendicion del santísimo Sacramento, seguida de una breve instruccion en forma de catecismo. Por los esplendores de nuestras ceremonias religiosas y la majestad del culto tributado al verdadero Dios, nos esforzamos en hablar á los ojos de estos infelices, y abrigamos la esperanza de ganar así á este pueblo niño que no comprende absolutamente sino lo que ve.

Ya sabeis cuán grande es la devocion que todos nuestros cristianos profesan á Maria Inmaculada, á quien está dedicada nuestra iglesia. Baste á demostraros su confianza en esta buena Madre el deciros que cuando bautizamos á los niños los padres sólo presentan padrino, manifestando su deseo de que la santísima Virgen sea la madrina. No es extraño, pues, el entusiasmo con que siguen los ejercicios de la novena que precede á la fiesta patronal, y nunca dejan pasar esta solemnidad sin reconciliarse con Dios, teniendo entonces el consuelo de ver acercarse más de ochenta personas á la sagrada Mesa.

Con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepcion quiero hablaros de una costumbre en vigor cada año en Porto-Novo en obsequio de nuestra buena Madre; tal es lo que llaman el *leilao*, y consiste en la venta en pública almoneda de diversos objetos cedidos por los cristianos á beneficio de la iglesia. Como todos quieren festejar á su augusta Madrina, ofrecen á porfia gallinas, carneros, ánades asados, licores, platos de naranjas, bananas, ramilletes, etc., etc. Viendo todos estos objetos hábilmente dispuestos en la Mision sobre una larga mesa, cualquiera se creeria en un inmenso bazar: suspenden faroles venecianos en postes adornados con gusto, y una magnífica tienda de verdor, hecha con hojas de palmera, preserva de la humedad á los espectadores, pues esta escena, que empieza despues de la reserva, se prolonga hasta media noche. Elígese un jóven ágil é inteligente para dirigir la subasta, y que encarece el plato ú objeto que va á vender, prodigándole elogios y pregonando sus preciosas cualidades. A veces uno de los presentes, prendado del objeto en cuestion, fija el precio, por ejemplo, en 10 pesetas; otro puja inmediatamente á 15; un tercero á 20, y se adjudica el lote. Así es como he visto vender por 200, 250 y aun 300 pesetas objetos de escaso valor. Merced á tan laudable costumbre nos ha sido posible construir nuestra iglesia. Con los cinco *leilao* que he tenido el honor de presidir he recogido cerca de 10,000 pesetas, cosa estupenda en este pais. ¡Ojalá esos usos no desaparezcan nunca, pues son de la mayor utilidad para nuestra Mision, tan difícil y dispendiosa, y que no tiene más arrimo que el óbolo del pobre dado por la *Propagacion de la fe*!

Tales son nuestros consuelos presentes, aumentados por el gran número de bautismos de niños legítimos, de adultos y ancianos que mueren luego en nuestro hospital; por los matrimonios cristianos que bendecimos y



que nos ayudan á establecer la verdadera familia y en que fundo las más lisonjeras esperanzas. ¡Dígnese el divino Maestro, que derramó su preciosísima sangre por todos los hombres, atender el deseo de sus misioneros! Pero entregados á nuestras solas fuerzas nada podemos: nos son indispensables las oraciones y limosnas de nuestros queridos correligionarios de Europa.

Nuestro grabado de esta página reproduce la fotografía de uno de los primeros niños instruidos y bautizados por la Mision de Porto-Novo, el cual formaba parte del número de jóvenes negros que acompañaron el Rdo. Borghero y Abomé, capital del Dahomey.—El otro grabado de la pág. 101 representa los misioneros y alumnos de Porto-Novo: en medio nótese el Rdo. Courdioux, y en el fondo los reverendos Chaussy é Vacher.

Desde su fundación la Mision de Porto-Novo ha educado centenares de niños. Unos los confían padres cristianos, otros las familias indígenas y sobre todo los principales de la ciudad, y otros en fin han sido rescatados por los misioneros.

Entre ellos es desconocido el espíritu de casta. Ricos, pobres ó esclavos, todos fraternizan. Son dóciles y aprenden con facilidad la doctrina cristiana, lectura y escritura.

## MINDANAO.

*Carta del P. Santiago Puntas al Superior de la Mision.*

Butúan, 19 Diciembre 1880.

**M**UY amado en Cristo P. Superior: Recibi en Bislig el *Pax Christi* que desde Caraga me enviaba V. R., diciéndome que me trasladara al Agúsan, cuya orden cumplí inmediatamente, aunque al asnillo le repugnaba tener que pasar los montes de las sanguijuelas, que á V. R. le dejaron tan buenos recuerdos cuando los pasó. Pero yendo V. R. por delante ¿quién se atreverá á volver atrás? Y no me arrepiento, porque la cruz del Señor no es tan pesada como pinta nuestra pasión, y va siempre acompañada de consuelos de la gracia.

Llegado á Tudela empecé ya á participar de estos consuelos, porque pude ver con mis ojos las maravillas que están haciendo los Padres de esta Mision. En este pueblo de Tudela empecé á admirar la obra magna que se ha levantado en el Agúsan y las transformaciones que se vienen verificando en estas gentes; pues los que hace un año eran unos seres desgraciados que vivían vida salvaje y desconocían la vida social, ahora les vi no despreciados, sino estimados por los mismos que antes los esclavizaban y que no los tenían en más de lo que valían

cuando los compraron ó cautivaron; pues como estaban ya bautizados y habían oído del Padre misionero que delante de Dios lo mismo es el esclavo que el señor, venían los esclavos alternando con los principales del pueblo, vistiendo casi tan buen vestido los unos como los otros; pues generalmente no tienen otro vestido de gala que el que les da el Padre el día del bautismo, que para todos es igual.

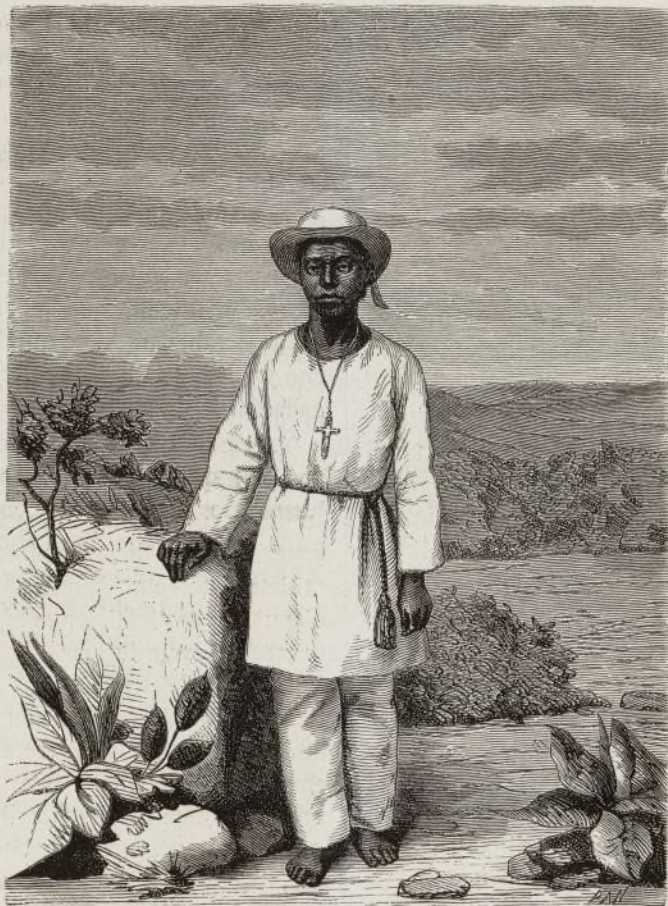
...Después de haberme enterado del estado del nuevo pueblo y de la asistencia á la iglesia los domingos, supe que los había que vivían muy lejos remontados y que el P. Urios les había hecho llamar y que se hacían el sordo; pero ahora ha estado allí el Padre, y espero que con sus exhortaciones les habrá hecho bajar. El mismo día que salí de Tudela llegué á Bunáuan, y aquí admiré la transformación del pueblo que había sido destinado antes á la desaparición, á

causa de la poca esperanza que había de que valiese nunca nada; pero gracias á los muchos infieles que poblaban sus alrededores, que ahora se han bautizado y han venido á aumentarlo notablemente, es ya un pueblo considerable. Aquí me llamaron para confesar al teniente del pueblo, á quien habían herido de un flechazo los infieles de la parte de Castel, y que acaso hubiese muerto pronto por falta de médico. Pero la divina Providencia dispuso que desde Davao pasase por estas Misiones un médico, el Dr. Montano, que venía haciendo observaciones científicas, y reconociendo al herido le aplicó los remedios convenientes.

Bajé después á Talacogon, donde hallé al P. Canudas muy ocupado confesando. Me enteraron del estado alarmante del ba-

jo Agúsan, causado por los prisioneros hechos por acá y llevados á la cárcel de Surigao, entre los cuales se contaban algunos parientes y la madre del famoso Lingcúban, asesino el más cruel, el cual se hallaba furiosísimo y deseoso de vengarse pronto. Y se temía que el P. Urios y sus compañeros fuesen las primeras víctimas del asesino.

Con este motivo procuraron defenderse y evitar alguna sorpresa, estando acompañados por cuadrilleros armados; pues el vengativo asesino había prometido matar á dicho P. Urios, y cuando logró verle hizo cuanto pudo para vengarse, diciéndole palabras injuriosas é imponiendo al Misionero la multa de cien pesos por los



COSTA DE LOS ESCLAVOS. — José, niño cristiano de la Mision de Porto-Novo.



perjuicios que le había causado convirtiendo y bautizando á tantos manobos que fueron esclavos suyos, y prohibiendo á todos los Padres que predicasen y bautizasen bajo pena de la vida.

Lingcúban es un vivo retrato del asesino manobo y el más exaltado que se ha conocido en todo el Agúsan. Se sometió voluntariamente á nuestro Gobierno en Febrero de 1879; recibió el baston de gobernadorcillo, y levantó el pueblo de Remedios. Más tarde se sublevó, é hizo que le siguiera todo aquel pueblo, y fué dos veces á guerrear con la poblacion de Las Nieves, y había jurado matar al capitán actual.

Bien sabe V. R. que para obtener los honores de asesino (ó *bagani*, como dicen aquí), para el primer grado necesita cometer, el que pretende tal dictado, siete asesinatos; para el segundo grado debe matar á catorce personas; para llegar al tercer grado necesita hacer veinte y una víctimas, y para el último y supremo grado debe pasar de 50 y 100 ó más asesinatos. Entonces se viste enteramente de encarnado, como distintivo de su valor y prueba de su fiereza; por lo cual son muy temidos los tales *baganis* y respetados entre sus semejantes y esclavos. Los demás grados inferiores se distinguen del modo siguiente: al primer grado corresponde colocar sobre la cabeza en forma de turbante un pañuelo encarnado; al segundo grado vestir una camisa encarnada con el pañuelo del mismo color, puesto sobre la cabeza; y al tercero y supremo grado le corresponden unos pantalones, ó calzones encarnados, con la camisa ó chaquetilla y turbante del mismo color.

Dios nuestro Señor se dignó librarnos del referido asesino Lingcúban, quien fué muerto por un pariente suyo, el cual le cortó la cabeza y la presentó aquí, donde sirve de objeto á los curiosos, y sobre todo al médico antes citado, el cual ha hecho algunos estudios sobre ella, y queria llevarla á Europa para que se aprovechase la ciencia médica ó frenológica.

Sabido esto, ya no se admirará V. R. si digo que despues de estos acontecimientos en el espacio de un mes se han bautizado más de mil manobos; y para que se vea más que es la divina gracia quien obra estas maravillas, sepa V. R. que nada ó casi nada han recibido estos nuevos bautizados, porque no tenemos ropa para darles; pues la que han regalado las señoras españolas de Barcelona y Tarragona todavía no ha llegado. Aguardándola estoy para llevarla luego al P. Urios.

*Carta del P. José Canudas al Superior de la Mision.*

Talacógon, 29 de Diciembre de 1880.



GRACIAS á Dios esto va muy adelante. Desde la expedicion del señor Gobernador y caida de Lingcúban, los pueblos cristianos se han arreglado muy mucho y siguen trabajando. Verá V. R., cuando venga por acá, qué casitas tan monas, qué calzadas tan bien arregladitas y qué mejora en todo. En cuanto á los manobos, viendo el triste paradero de su famoso Lingcúban, ya han amainado velas, y se van convenciendo de que es mejor que sus lanzas y sus selvas civilizarse y hacerse cristianos, y vivir en paz con los hombres y con Dios. ¡Quiera el Señor que todos abran los ojos, y que ni uno solo se quede en su manobismo,

que no es más que un conjunto de extremada miseria, de profunda ignorancia y de bárbara crueldad, por la guerra continua que unos á otros se hacen, esclavizándose y matándose mutuamente! Si esto, con la ayuda de Dios, va siguiendo tan bien como ahora, esperamos que se acabará con todos los manobos, y que, hechos cristianos, harán hermosos y grandes pueblos á las márgenes de este fértil y caudaloso Agúsan. ¿Cuántos manobos piensa V. R. que ha bautizado el P. Urios en solos estos dos meses de Noviembre y Diciembre? Ahí va la cuenta, empezando desde la embocadura del Agúsan y subiendo de pueblo en pueblo. En Tolosa 44, en Las Nieves 382, en La Esperanza no quiso bautizar hasta que se reunan todos los alzados y acaben la iglesia y convento, en Guadalupe 160, en Amparo 145, en San Luis 76, en Talacógon 36 procedentes de los barrios de Maasan y de los Mártires, en Bunáuan 83, en Tudela 136, en Trento 154, en Patrocinio 60 y en Alacoque 100. La suma, pues, total de bautizados es 1,376. Esto hasta 22 de Diciembre, fecha de la última carta que ha escrito. Ahora irá subiendo todavía hasta Játiva, Moncayo y Gandía; despues creo irá á los pueblos de los afluentes del Agúsan, como Milagro, Loreto, La Paz y Sagunto, en que hay ya muchos manobos preparados que le están aguardando para bautizarse. El inspector de Loreto me dijo que tenia ya preparados trescientos ó más; el de La Paz tiene otros tantos, añadiendo que los viejos se habian ya cortado el moño ó cabellera, pero que los jóvenes repugnaban mucho en cortárselo, y que decian se lo cortarían á la llegada del P. Urios para poder bautizarse.

Ya sabe V. R. cómo escondian los niños los manobos para que el Padre no los viese y no los exhortase á bautizarlos, queriendo, como decian ellos, guardar semilla de manobos. Pues ahora los van presentando que da gusto para que el Padre los bautice. El capitán de Guadalupe tenia dos hijas ya casaderas, y hasta ahora, aunque él y su mujer y un hijo se habian ya bautizado, las guardaba sin bautizar, diciendo que no querian ellas; pero ahora las ha presentado y se han bautizado ya. La capitana ó mujer del capitán de Sagunto estuvo aquí poco antes de Navidad; ella y su marido y dos hijos están ya bautizados, pero tenia reservados otros dos ó tres, y me dijo: «Padre, á la ida ahora del P. Urios todos se bautizarán, y todos los del pueblo quieren bautizarse.» De modo que ellos mismos dicen que ahora se van á acabar ya los manobos y que todos van á ser cristianos. En Sagunto, pueblo de tan reciente fundacion, han hecho ya la iglesia con dindin de tabla; sólo les falta el piso. También han hecho ya la casa para el misionero y muchas otras casas. Lo mismo en los demás pueblos, trabajan mucho y desean que vayan los Padres.

Estuve en Bunáuan, en donde celebré la fiesta de la Purísima Concepcion de María, permaneciendo allí dos semanas consecutivas, confesando y predicando; y los nuevos cristianos me preguntaban: «¿Qué, te quedarás ya aquí con nosotros para enseñarnos bien?» Deséanlo mucho los pobrecitos. Yo les decia: «Haremos todo lo que se pueda, pero estar aquí siempre no puede ser, que somos muy pocos Padres, y los pueblos de nuevos cristianos son muchos.» Una mujer, nueva cristiana, me trajo su niño, diciéndome con mucha instancia: «Padre, bautízamelo pronto, que está malo, para que si muer-



re vaya al cielo.» Se lo bauticé, y acabado de echar el agua estaba más contenta que unas pascuas. Gloria sea á Dios y El lo bendiga todo para que todo prospere sin cesar, hasta ser todos buenos cristianos.

A estas horas creo está ya en Butúan el cargamento de ropas y otros regalos mandados acá para vestir á los nuevos cristianos por las nobles y muy piadosas señoras de Barcelona y Tarragona. Que Dios se lo pague á aquellas piadosísimas señoras, que sin ninguna duda se lo pagará muy bien en esta vida y mucho más en la otra, diciéndoles: «Porque me visteis desnudo y me vestisteis, entrad en la gloriosa bienaventuranza que os tengo preparada.» ¡Ay Padre, y qué oportunamente llega este piadoso cargamento! Los mil trescientos y tantos bautizados ahora necesitan vestido, y lo necesitan otros muchos sin cuento bautizados antes. Se repartirá todo y llegará á lo que llegue. Preguntando al inspector de La Paz si los domingos asistian todos los cristianos á la iglesia á rezar el santo Rosario, me dijo que asistian, pero que muchos no iban por vergüenza, porque no tenían vestido con que cubrirse. Muchos se remediarán con este piadoso regalo, y les diremos que rueguen mucho por dichas señoras y por sus familias, pues que de tan lejos se acuerdan de estos pobrecitos, y con tanta generosidad y piedad les mandan con que cubrir su desnudez.

Este año se ha adelantado la avenida del rio y ha sido muy crecida. A mí me cogió en Bunáuan. Todo el pueblo estaba inundado, habiendo en todas partes, cuando menos, palmo y medio de agua. Duró la inundacion dos dias en el pueblo, desde el 11 al 13 del presente. No hubo ninguna desgracia que lamentar con el favor de Dios. Al retirarse las aguas á su cauce, me volví á esta de Talacógon; pero la avenida habia puesto tales barreras en el rio, que con mucho trabajo atravesámos las dos primeras; pero á la tercera estaba el paso enteramente obstruido en una grande extension: no hubo más remedio que deshacer lo hecho, é irnos por la laguna de Bunáuan, volviendo á coger el rio al fin de la laguna, y desde allí á Talacógon ya no hubo más novedad. En Talacógon el pueblo está bastante alto, y aunque por todas partes está rodeado de agua, pero no ha entrado en el mismo pueblo. Como la avenida este año ha sido más temprana de lo de costumbre, han quedado inundadas varias sementeras de arroz que se les perderán. ¡Lástima! pues ya la cosecha última ha sido muy mala, y se teme que habrá mucha hambre, porque el arroz cosechado ha sido poco; y como esta inundacion dura hasta mediados ó fines de Enero, se pudren también las raíces alimenticias, tales como el camote, el gabe, etc.: hasta los plátanos mueren con tanto tiempo de estar en el agua. El P. Urios, al escribirme desde el alto Agúsan, me dice que no pára de llover, y que por la fuerte corriente de la avenida del rio no pueden ir adelante sino muy despacio. El P. Puntas fué á Butúan la semana antes de Navidad y todavía no ha vuelto por lo fuerte de la corriente, sobre todo desde Ujut á Butúan.

Ahora que somos ya tres acá arriba, empezaremos el fuego graneado sin parar: es verdad que ni el P. Puntas ni yo sabemos todavía el manobo, y es necesario aprenderlo para trabajar con los manobos, porque ni ellos entienden al bisaya, ni el bisaya á ellos. Por consiguiente, hay que emprenderla con otra nueva lengua. He apren-

dido varios terminos manobos; con el continuo trato con ellos se irá aumentando el caudal, Dios mediante, y de todos modos no será tan difícil como el bisaya, porque veo que muchas palabras bisayas y manobas casi son iguales.

Ahí va adjunta una lista de pedidos para esta iglesia de Talacógon. Estamos tan mal de ornamentos de misa, que las mismas casullas ordinarias de cada dia nos sirven para los dias de Navidad, santísimo Nombre de Jesús, etc., y para todos los dias de primera clase. Y cierto que da pena en dias tan solemnes tener que usar los mismos ornamentos diarios. Tenga compasion de nosotros, y haga que se despachen bien todos los pedidos contenidos en la lista que ahí mandamos. Somos pobres, pero buenos pagadores cuando tenemos de qué. ¿Y no habria por ahí alguna persona buena y generosa que nos favoreciese en nuestra pobreza? ¡Ay Dios mio, qué pobreza por acá! Sin embargo, aunque somos pobres, ello es verdad que estamos muy contentos; porque Dios suple interiormente en lo que exteriormente falta. Sea por ello ahora y siempre bendito y alabado, y á todos nos dé su gracia para servirle mucho y amarle mucho hasta morir.

31 de Diciembre.

Acaban de avisarme que se han remontado todos los de Amparo menos una familia. La causa es que pasando por allí el Dr. D. José Montano, midió la estatura de varios, los piés, los dedos de las manos, la nariz, ojos, cara, etc., y esto para ellos es un misterio impenetrable. Corrió la voz que los iban á embarcar á todos en un vapor, y mi gente ha tomado las de villadiego. Va el capitán Mauricio de aquí con dos cuadrilleros para ver de reunirlos otra vez.

Acá tengo veinte pesos, que los ha dado el pueblo para que se compren instrumentos músicos. Uno de los maestros de música de ahí podrá ver qué instrumentos convendrá más comprar. Yo creo que un par de flautas, un clarinete y un cornetín seria lo mejor.

*Carta del P. Pablo Pastells al Superior de la Mision.*

Surigao, 8 de Marzo de 1881.



MADÍSIMO en Cristo Padre Superior: La última vez que tuve el consuelo de escribirle, le anuncié el completo restablecimiento de mi salud quebrantada, en la ciudad de Cebú. El anciano y virtuosísimo Prelado que gobierna la Diócesis, en cuanto supo que el único motivo de mi llegada habia sido mi enfermedad, vino al instante á visitarme.

Durante mi permanencia en la ciudad no quise dejar ociosa mi convalecencia, pues habia un asunto de suma importancia que me preocupaba; tal era la profunda y suma miseria en que veia sumidos á mis neófitos, mis catecúmenos y á los infieles de mi Mision. ¿Qué caridad hubiera sido la mia, si al ver á mis hijos y á mis hermanos padecer hambre y desnudez, en vez de lanzarme á pedir limosna por ellos, cerrara mis entrañas, sin procurársela por todos los medios puestos á mi alcance? ¿Cómo mereciera yo ser oido despues favorablemente en el juicio de Dios, si hubiese cerrado mis oídos á tanto clamor de pobres, implorandó misericordia? Acordéme, por lo tanto, de aquello del Real Profeta: «Bienaventu-



rado es el varon que se ocupa en el pobre y menestero-  
so, porque en el dia aciago le librará el Señor.» Acordé-  
me asimismo de las colectas ordenadas por los Apóstoles  
en Macedonia, Acaya, Galacia, Antioquía y Corinto por  
motivos análogos, y del encarecimiento con que san Pa-  
blo encargaba á los suyos la beneficencia para merecer á  
Dios; y sabiendo muy bien, por otro lado, que el mejor  
resorte y la más delicada fibra que podia tocar en la co-  
mercial é industriosa Cebú, era la de la caridad consa-  
grada á la causa de la propagacion de la fe y desarrollo  
de la verdadera civilizacion, me lancé ciegamente á la  
empresa, seguro ya de antemano de su feliz resultado.

El primero que dió el ejemplo, despojándose genero-  
samente por Cristo de sus propios vestidos, fué el ilus-  
trísimo señor Obispo, á quien siguió el muy ilustre se-  
ñor Provisor y Vicario general con todos los individuos  
de Cámara, el Párroco de la Catedral, los Religiosos de  
las diversas Ordenes de Agustinos, Franciscanos y Re-  
coletos, y demás sacerdotes del clero secular.

Secundaron el movimiento con su cooperacion y ejem-  
plo las dignísimas autoridades político-militares de la  
provincia y muchos señores empleados y comerciantes  
españoles y representantes de las casas extranjeras, á to-  
dos los cuales soy deudor de valiosos donativos en favor  
de la Mision.

No se quedaron atrás en su desprendimiento los go-  
bernadorcillos y principales de mestizos y naturales, y el  
celador de chinos con sus sácopes.

Recorrí en breves dias la ciudad y los pueblos limi-  
trofes de San Nicolás, Pardo, Talisay, Maboló, Mandaue  
y Oppón, donde fui favorecido con el apoyo de los reve-  
rendos Padres Curas respectivos.

¡Ah! mi querido P. Ricart, y ¡qué episodios tan dig-  
nos de ser contados *stylo aureo* podrian aqui intercalarse!  
... la muchedumbre de gente que nos seguia por las  
calles en los pueblos, el respeto con que nos miraba y  
recibia todo el mundo, el deseo de los más indigentes de  
que subiésemos á sus casas para pedir limosna, el afán  
con que los mismos niños desnudos nos indicaban la  
suya, diciendo: «Sube, que te darán dinero,» nos hacia  
brotar las lágrimas de los ojos, de pura satisfaccion y  
ternura.

Una mujer que vendia buyo en una boca-calle se le-  
vantó tres veces del suelo para depositar su óbolo en mis  
manos; era un medio real en menuda calderilla, fruto  
de su venta durante la mañana. Una buena vieja se me  
acercó, y me preguntó, como en secreto, si recibiria dos  
cuartos que traia en las manos: al ver que los recibia se  
iba juntando con sus vecinas, recogiendo más de cuatro  
reales de dos en dos cuartos, los que luego me entregó  
enajenada de gozo por su buena obra. De esta suerte  
pude recoger, con el auxilio del Sr. Vañó y de un maes-  
tro de escuela, la respetable suma de 700 á 800 pesos en  
ropas, que remiti por medio del P. Heras á los Padres  
de la Mision del Pacífico, para que hiciesen de ellas un  
uso adecuado á la intencion de los donantes.

¡Ah Padre mio! las oraciones de los pobres de Mindanao,  
cual nubes de oloroso incienso, se remontarán por  
precisión, á través del aire corrompido de este mundo,  
hasta el mismo trono de Dios, y allí se resolverán en  
lluvia copiosa y fecunda de celestiales mercedes, que re-  
cogerán en sus senos los corazones de los que practica-

ron con ellos la misericordia sin esperanza de retribu-  
cion. ¡Quisiera Dios que alguna persona de generosos  
arranques, sintiendo hervir en su pecho el deseo de la  
mayor gloria de Dios, volara al auxilio de sus hermanos  
de Mindanao, redimidos con la misma sangre de Jesu-  
cristo que los demás, y ejerciendo toda su influencia,  
tomara la iniciativa en esta obra de redencion!... Propa-  
ganda y organizacion es lo que falta para perpetuar las  
buenas empresas. Sigase, por ejemplo, un procedimiento  
análogo al de la Santa Infancia. En las fábricas y en los  
talleres, en los colegios y en los demás círculos de aso-  
ciacion, en las parroquias y en las aldeas, distribúyanse  
en divisiones y subdivisiones, al cargo de sus celadores  
respectivos que entreguen lo recaudado al Tesorero de  
la Junta local, y ésta á su vez se encargue de remitirlos  
al Tesorero general de la Junta central de Barcelona ó  
Madrid, que estará en comunicacion directa con el Pro-  
curador general de las Misiones de Filipinas. Imprimanse  
además estampitas alusivas al objeto para excitar la de-  
votion y caridad de los fieles; publíquense luego los fru-  
tos de dicha obra en alguna revista, que yo respondo del  
éxito de la empresa sin necesidad de más. Baste decir  
que en muy poco tiempo se han bautizado 9,000 infie-  
les en la sola region del Norte de la isla de Mindanao.  
Cuánto se haria con más medios no es posible calcular-  
lo. La miés blanquea y no hay que despreciar la buena  
oportunidad en negocios de tanta monta como este.

## NUEVA-CALEDONIA.

Carta del P. Villard, misionero de Pueblo.

San Luis, 22 de Agosto de 1881.



UESTRO nuevo obispo, el Ilmo. Fraysse, acaba de  
girar su primera visita pastoral al Norte de la  
Nueva-Caledonia, y me considero en el deber  
de daros cuenta de las gracias que nos ha pro-  
curado en Balada y Pueblo.

El Ilmo. Fraysse se ha propuesto, me complazco en  
decirlo, hacer revivir en sí mismo y en el vicariato el pri-  
mer superior de esta Mision, Ilmo. Douarre, obispo de  
Amata, de tan buena memoria. Los restos del venerable  
Prelado yacian humildemente sepultados, veinte y ocho  
años há, en el pobre cementerio de Balada, cobijados  
por una sencilla cruz de madera. Con el transcurso del  
tiempo se formaron varios proyectos para la traslacion á  
Pueblo de los venerables despojos; pero continuos obs-  
táculos hicieron fracasar todos los planes.

Siendo ahora más favorables las circunstancias, nues-  
tro actual Obispo encargó en Sydney un sepulcro de  
mármol blanco para depositar en él los restos del ilus-  
trísimo Douarre, y hacer más vivo á todos su recuerdo.  
El *Arca de la alianza* al venir de Numea nos trajo en Ju-  
nio, en su primer viaje, este monumento de piedad  
filial; y se fijó la ceremonia para el 18 de Julio, al con-  
cluir los ejercicios que reunieron en Pueblo á los Padres  
del Norte de Caledonia, en número de once.

Su Ilustrísima habia decidido entrar en Balada el sá-  
bado 16 de Julio, y manifestó al mismo tiempo deseos  
de recorrer á pié la distancia que separa esta última es-  
tacion de la de Pueblo. Llegó esto á noticia de las pobla-  
ciones por donde debia pasar el cortejo episcopal, y la  
marcha del Obispo fué una ovacion entusiasta y no in-



terrumpida: hombres, mujeres y niños acudían á arro-  
dillarse en el camino para pedir la bendición del Pre-  
lado: en cada localidad ofreciéronse á S. I. y á su séquito  
humildes presentes y refrescos, y luego aquellas buenas  
gentes uníanse al cortejo, que al fin llegó á ser muy res-  
petable. Añádase á esto que en todo el trayecto quitaron  
cuidadosamente las yerbas, aplanaron los caminos y  
echaron puentes sobre los rios. Su Ilustrísima y los cua-  
tro Padres que le acompañaban no volvian de su asom-  
bro: los consuelos que les procuraron esos fervorosos  
neófitos les hicieron olvidar las fatigas del camino.

Adelantéme al encuentro de S. I. á la cabeza de mi  
gente vestida de fiesta. El jefe de Balada cumplimentó al  
Obispo y le dijo, entre otras cosas, que si tiempo atrás  
su tribu fué hostil á los misioneros, habia sido obra de  
sus abuelos ó de sus padres, lo que lamentaba en gran  
manera; pero que él y los suyos eran cristianos, y esta-  
ban agradecidos á Dios y á la Iglesia por el beneficio de  
la fe que habian recibido y que todos querian conservar:  
en efecto, no se cuentan en Balada sino cinco recalci-  
trantes.

A la mañana siguiente S. I. celebró la santa Misa:  
hubo muchas comuniones, y merced á la presencia de  
los niños de Pueblo se cantaron muy bien algunos mo-  
tetes. Setenta y cinco neófitos recibieron el sacramento  
de la Confirmacion. Al presentarle esta pequeña cris-  
tíandad á nuestro Obispo le recordé que, despues de la  
gracia de Dios, debia atribuirse la conversion de la tribu  
á la proteccion del Ilmo. Douarre y al celo verdadera-  
mente inteligente del catequista Aimé.

En el programa para la exhumacion y traslacion de  
los preciosos restos dispusimos que se hiciese ésta por  
tierra y procesionalmente, lo que llenó de contento á to-  
dos nuestros cristianos.

El lunes, 18 de Julio, anuncióse como dia de fiesta es-  
pecial, que fué fúnebre y alegre á la vez, ostentándose  
ornamentos de luto y profusion de flores: era aquello  
la vida y la muerte, una especie de resurreccion. La Co-  
mision civil, exigida por los reglamentos, se componia  
del doctor, del teniente de alcalde y del comisario de  
Uenga. A las diez de la mañana S. I., con roquete y mu-  
ceta, se dirigió al cementerio, acompañándole los miem-  
bros de la Comision, los Padres y todo el pueblo. Fue-  
ron designados ocho hombres para descubrir la huesa:  
dos de ellos pertenecian á la isla de los Pinos; Balada  
proporcionó un jefe y un anciano; tres eran de Pueblo,  
y el octavo de los montes. Cuando todos estuvieron en  
su lugar, el Prelado entonó la antífona: *Ego sum resur-  
rectio et vita*. Imposible me seria daros cuenta de la im-  
presion profunda que en nosotros hizo este canto en cir-  
cunstancia tan solenne. Acto continuo mandó el Obispo  
abrir la tumba. Entonces fué cuando el P. Vigouroux,  
quien con el P. Rougeyron recibió el 27 de Abril de 1853  
el último suspiro del llorado misionero, arrancó la mo-  
desta cruz de madera á cuya sombra descansaba el após-  
tol de la Nueva-Caledonia. Al momento las palas y aza-  
dones comenzaron su obra. La más viva emocion se  
veia retratada en todos los semblantes; el espectáculo  
era á la verdad imponente, y el silencio más absoluto  
reinaba entre nosotros: los cristianos que no pudieron  
entrar en el sagrado recinto lo rodeaban con piadoso re-  
cogimiento. A la profundidad de un metro cincuenta

centímetros encontráronse restos de tablas, un meda-  
llon, un crucifijo de metal (era la cruz del Obispo misio-  
nero), girones de vestidos, ocho dientes, los huesos de  
piernas y brazos, huesecitos y dos borlas de la estola  
pastoral. Este trabajo duró cerca de dos horas, pues re-  
cogimos cuidadosamente hasta los más pequeños restos,  
atendido que aquellos huesos inspiraban á nuestro cora-  
zon impresiones de gozo, respeto, esperanza y amor.

Cada objeto que se encontraba era reconocido por la  
Comision, clasificado por el doctor, y depositado luego  
con orden en un ataud de madera de cedro, que fué en  
seguida cerrado y cubierto con un paño fúnebre y una  
corona de flores. El Ilmo. Fraysse esparció agua bendita  
é incienso, y al canto del *Benedictus* la procesion se puso  
en marcha dirigiéndose á la capilla, en donde el cuerpo,  
conducido por cuatro Padres, fué colocado sobre el mo-  
desto túmulo preparado para recibirle. Despues de las  
preces del Ritual concedióse algunas horas de descanso  
antes de emprender la marcha.

A las dos se ordenó de nuevo el cortejo y dirigióse á  
Pueblo. Los monaguillos, los Padres con sobrepelliz y el  
Prelado precedian el féretro, llevado alternativamente  
por cuatro hombres de Pueblo ó de Balada. En cada una  
de las poblaciones donde S. I. fué tan bien recibido la  
antevispera, deteníase breves instantes el cortejo y can-  
tábase la antífona: *Ego sum resurrectio*.

La noche sorprendió al cortejo por el camino, y su  
llegada á Pueblo á hora adelantada contribuyó á impre-  
sionar más vivamente á la multitud. Los Padres se hi-  
cieron entonces un honor de llevar en hombros el féretro  
hasta la iglesia, en cuyo centro se elevaba un catafalco  
monumental, rodeado de luces y flores. El Ilmo. Fraysse  
rezó el postrer responso, y cada cual se retiró dándose  
nueva cita para el día siguiente.

A las ocho de la mañana del dia 19 de Julio la igle-  
sia de Pueblo se llenó de fieles. Celebró el santo Sacrifi-  
cio el Prelado de Abila, y luego desde su trono pro-  
nunció la oracion fúnebre, en la que con entusiasmo  
leno de fe tributó merecidos elogios al infatigable após-  
tol de la Nueva Caledonia, cuyos trabajos han producido  
abundantes y preciosos frutos de virtud y costumbres  
cristianas entre estos indígenas. A continuacion el clero  
se dirigió al túmulo para la ceremonia de los cinco res-  
ponsos, ceremonia grande y solemne en todas partes,  
y que á nosotros y á nuestros cristianos, en este país re-  
moto, nos causó indescriptible emocion.

Al salir de la iglesia se levantó acta en latin de la ex-  
humacion de los restos del Ilmo. Douarre, de su trasla-  
cion procesional de Balada á Pueblo y de los solemnes  
funerales que acababan de celebrarse, la cual fué firmada  
por el Prelado presente y por todos los Padres.

Por la noche el féretro, adornado con cintas y cerrado  
con el sello episcopal, fué colocado en el mausoleo y cu-  
bierto con la losa sepulcral. Este monumento está frente  
al púlpito y al lado de la Epístola, y será una predicacion  
continua para los misioneros y cristianos: los fieles que  
entren en el templo no leerán sin edificacion las inscrip-  
ciones grabadas en el monumento fúnebre elevado á la  
memoria del primer Vicario apostólico de la Nueva-  
Caledonia (1).

(1) Este monumento es de mármol blanco y mide 2 metros de  
largo por 1 de ancho y otro de profundidad. En la parte superior del  
frente se lee: SCIO CUI CREDIDI; al pié: MEMENTOTE PRÆPOSITI VESTRI.



## CRÓNICA.

**Roma.**—En el último consistorio celebrado por Leon XIII fueron preconizados entre otros los siguientes Prelados:

1.<sup>o</sup> Para la iglesia metropolitana de Serajevo en la Bosnia, nuevamente erigida, el Rdo. José Stadler, Pbro., de de Agram, doctor en filosofía y teología.

2.<sup>o</sup> Para la iglesia de Mostar con el título anejo de Duvno, nuevamente erigida en la Herzegovina, el Ilmo. Pascal Buconjic, de Menores Observantes, trasladado de la Sede de Magida «in partibus.»

El Soberano Pontífice publicó luego las iglesias que habían sido ya provistas por Breve. A este número pertenecen:

1.<sup>a</sup> La iglesia arzobispal de Selimbria «in partibus», para el Ilmo. Plácido Kasangian, armenio.

2.<sup>a</sup> La iglesia arzobispal de Atalía «in partibus», para el Ilmo. Juan Kupelian, armenio.

3.<sup>a</sup> La iglesia catedral de Tréveris (Prusia), para el Ilmo. Félix Korum.

4.<sup>a</sup> La iglesia catedral de Fulda, para el Ilmo. Jorge Kopp, vicario general de Hildesheim.

5.<sup>a</sup> La iglesia episcopal de Rosalía «in partibus», para el Ilmo. Enrique Northrop, vicario apostólico de la Carolina septentrional.

6.<sup>a</sup> La iglesia episcopal de Mosinopolis, para el P. Nicolás José Carnilly, Menor Conventual, vicario apostólico de la Moldavia.

Terminado el consistorio, pidióse á Su Santidad el sacro palio para los nuevos titulares de las iglesias metropolitanas de Serajevo, de Tuam y de Milwaukee.

**Holanda.**—El Seminario de las Misiones extranjeras de Steyl, fundado en 1875, está hoy en plena prosperidad. Últimamente escribía el Rdo. Berthmans, celosísimo misionero holandés:

«Gracias á su animoso rector Rdo. P. Arnoldo Janssen y á las bendiciones de los obispos y del Soberano Pontífice, el grano de simiente se ha convertido en árbol que extiende sus ramas hasta Chan-tong, en China. Junto á la antigua hospedería en donde nació la obra se ha construido un magnífico edificio, habitado actualmente por más de cien alumnos, y en el cual todos los años tienen algunos días de retiro centenares de sacerdotes y de seglares. Pronto quedará terminada una hermosa iglesia que se construye al lado, dedicada á los santos Ángeles.

«El 2 de Marzo de 1879 partieron para la China los primeros misioneros de esta casa. Hace un año la sagrada Congregación de la Propaganda confió la parte meridional de la provincia del Chan-tong al seminario de Steyl, y los jóvenes apóstoles han comenzado ya sus trabajos evangélicos.»

**Polonia.**—Continúa siendo intolerable la situación de los infelices polacos, que por espacio de tantos años vienen luchando animosamente contra una persecución incesante y cruel. Innumerables habitantes de Podlaquia, deportados á la provincia de Cherson, viven expuestos al hambre y á la miseria, y prefieren la muerte á la apostasía. En Podlaquia sigue la misma persecución, y los católicos se ven arruinados por multas y exacciones permanentes. Privados de su clero y confiscadas sus iglesias, bautizan ellos mismos á sus

Cerca de la cabeza hay una corona de espinas, y debajo: QUI SEMINANT IN LACRYMIS; en la parte inferior una corona de rosas, y encima: IN EXULTATIONE METENT; en lo alto de la losa sepulcral una cruz plantada en la montaña de una isla, representando la Caledonia. A un lado una mitra, en el opuesto el báculo, y debajo el blasón del Obispo de Amata, todo de relieve y trabajado con esmero.

hijos y entierran á sus muertos. Los matrimonios no pueden efectuarse por falta de sacerdotes, y los que emprenden un largo viaje en busca de ellos están expuestos, al regreso, á nuevas persecuciones. La situación se presenta amenazadora para el porvenir. En vano los desgraciados habitantes presentan peticiones al Gobierno; en vano los de Podlaquia y los desterrados de Cherson han implorado la protección de la Santa Sede, que es su única intercesora; el Gobierno continúa inquebrantable en su sistema de violencias y de apostasias forzadas.

**Corea.**—Se han recibido de Nagasaki, donde se hallaba de paso, alarmantes noticias sobre el estado de salud del Ilmo. Ridel, vicario apostólico de Corea. En una de sus últimas cartas, fecha 9 de Agosto último, decía el heroico Prelado:

«Para alegrar vuestro católico corazón os diré algunas palabras sobre mi pobre Misión de Corea.

«Un misionero se ha librado, de una manera providencial, de un accidente que podía producir nuevos y grandes infortunios. Reconocido por los satélites, fué metido en la cárcel, y puesto en libertad al cabo de dos días por orden especial del gobernador de la provincia. Esto es verdaderamente un progreso.

«Dos cristianos, arrestados como tales, fueron también reducidos á prisión, y rehusando apostatar, han sido puestos en tortura, pero se han mantenido constantemente firmes en confesar su fe. Por último, el mandarin les ha puesto en libertad, siendo este el primer ejemplo de esta clase.

«En Mayo último el Regente ordenó á los bonzos ofrecer sacrificios á los manes de los neófitos condenados á muerte desde 1866 y reunir sus huesos para quemarlos. Los bonzos recogieron las osamentas esparcidas en los lugares de ejecución, diciendo:

«—Sólo queremos los huesos de los cristianos y no los de los ladrones.

«En el momento de los sacrificios exclamaron:

«—Venid, venid, almas de los cristianos; pero vosotras, almas de los ladrones, retiraos: esto no es para vosotras.

«Los bonzos habían recibido tres mil ligaduras de chapecas para cumplir con su misión, y para concluir más presto recogieron todos los huesos sin distinción, fuesen de hombres ó de animales; y en vez de quemarlos enterraronlos. La operación duró seis días, y por consiguiente hubo seis solemnes sacrificios.

«Irritado por semejante proceder, el Regente hizo arrestar catorce bonzos y molerlos á palos, encerrándoles después en la cárcel; pero poco á poco los han soltado á todos, excepto á los dos principales.

«Naturalmente cada coreano comenta á su modo este acto, que unos atribuyen al Regente y á su mujer, y otros al Rey. ¿Es acaso un remordimiento de conciencia por haber derramado tanta sangre inocente? ¿O es temor supersticioso de alguna desgracia que pudieran causarle las almas vengadoras? No es fácil conocer su sentimiento. Sea como fuere, nosotros salimos gananciosos, porque se declara públicamente que los cristianos que perecieron en las anteriores persecuciones eran víctimas inocentes. En efecto, nunca había ideado álguien ofrecer un sacrificio de expiación á un ladrón, á un asesino, á cualquier público malhechor.

«Hoy en Corea se habla mucho de la religión católica, unos en pro, y otros en contra: es casi un momento decisivo. ¿Qué saldrá de aquí? Estamos en las manos de Dios, y Él nos tome bajo su protección toda especial.»

**Hu-pé oriental (China).**—El P. Luis-María escribe á P. María de Brest, procurador de las Misiones franciscanas:



«Acabo de recibir la visita del P. Bonifacio, que como yo ha sufrido mucho en su distrito. Nuestros desgraciados chinos se encuentran en horrible miseria causada por las inundaciones y por los huracanes que no han cesado de sucederse por espacio de tres meses. Las cosechas están perdidas en su casi totalidad, y multitud de familias han quedado sin hogar, priva'as de todo socorro, obligadas á emigrar si no quieren perecer de hambre. Y en medio de tantos miles de individuos anegados en la desolacion y el dolor no podemos dar á estos infelices ni un puñado de arroz!

«Lo que más me atormenta es la propaganda protestante. Mi distrito se extiende desde el puerto de Han-keu hasta la extremidad de la provincia de Ngan-hoei. Por medio de los vapores europeos que surcan diariamente el rio Kiang, los pastores protestantes visitan á menudo nuestras cristiandades, y procuran hacer prosélitos por todos los medios posibles. Con el favor de Dios en pocos años he podido formar un núcleo de mil cristianos, mientras que los ministros del error con su propaganda y los recursos pecuniarios de que disponen no han logrado atraerse más que un centenar de adeptos: mas á pesar de su escaso éxito continúan siempre en esparcir su semilla de perdicion.

«Hace poco, en un puerto chino en donde se detienen los vapores y que se halla en medio de mi distrito han construido una gran residencia con un hermoso templo, y allí se han establecido con sus mujeres y su séquito. De allí se esparcen por do quiera, dispuestos siempre á atormentar á nuestros recién convertidos. Hasta ahora, á Dios gracias, ninguno de éstos ha abandonado el buen camino. Me aflige en gran manera no tener una pequeña residencia en el puerto donde se han fijado, y en el cual podríamos hacer un gran bien, pues hemos tenido en él conversiones, y no lejos viven muchas familias cristianas muy fervorosas y cierto número de catecúmenos. Desgraciadamente esos neófitos no tienen sitio donde reunirse. Muchas veces he acudido á nuestro Obispo, pero la penuria en que se encuentra su vicariato no le permite ayudarme.

«Mientras tanto los ministros protestantes se multiplican, y dentro poco abrirán una nueva residencia en otro puerto de la China. El mandarin de dicho punto es quien me lo avisa, añadiendo:

«—¿Por qué, pues, no construís vos aquí una residencia? Haríais un bien mucho mayor que el de los ministros ingleses.

«No me he atrevido á responderle que me lo impedía la falta de recursos: héle dicho que más adelante veríamos.

«Juzgad en qué triste situacion me encuentro por todos conceptos. Espero que ella excitará sentimientos de generosidad que decidan á nuestros bienhechores á salvar corporal y espiritualmente á estos pobres cristianos.»

**Hu-pé septentrional (China).**—El Ilmo. Ezequías Banci, obispo de Halicarnaso «in partibus» y vicario apostólico del Hu-pé septentrional, escribe desde Lao-ho-ku al P. María de Brest, procurador de las Misiones franciscanas:

«Os agradezco vivamente los esfuerzos que habeis hecho ya para aumentar los recursos de mi Mision. Es necesario venir en nuestra ayuda de una manera especial, porque el Señor nos ha enviado últimamente una gran tribulacion.

«La parte más septentrional de este vicariato acaba de ser asolada por lluvias torrenciales. El rio ha salido de madre, y la inundacion ha ocasionado inmensos perjuicios en los campos. En una extension de 150 millas las aguas han destruido las cosechas y derribado las casas. Han perecido más de mil personas, siendo innumerables las que han quedado sin recursos y sin domicilio, esperando todos los dias el alimento que les impida morir.

«La ciudad de Lao-ho-ku, así como los distritos de Kucheng y de Kia-min-hu, han sufrido fuertemente á causa de una terrible tempestad, en términos que desde que resido en China no habia visto cosa semejante. Estábamos literalmente rodeados por las aguas, que descendian de los montes vecinos como rios, arrastrando en pos de sí mieses, tierras, piedras, etc., con un fragor que helaba la sangre en nuestras venas. Todos los que habitan en nuestra residencia creian á cada instante verla arrebatada por el furioso torrente; y era tanto de temer este peligro, sobre todo para nuestros huérfanos, que á las ocho de la noche fué preciso conducir los huérfanos á nuestra morada, como menos expuesta por estar un poco más elevada. En medio de tan inminente peligro, recurrí á Nuestro Señor y á la Virgen María, é hice exponer el Santísimo Sacramento, ordenando rogativas y haciendo todos voto de ayunar un dia y de cantar dos misas solemnes, una en honor de María y otra por las almas del purgatorio, para que no nos aconteciese desgracia alguna. Dios nos escuchó, y hemos cumplido nuestras promesas.

«Empero nuestras pérdidas materiales son considerables. Nuestra iglesia se ha hundido. La inundacion ha deteriorado gravemente nuestros dos huérfanos y nuestra residencia, ha echado á perder y nos ha arrebatado muchos de los materiales preparados para terminar la iglesia y ha destruido nuestros arrozales. En una palabra, calculo en 25,000 francos lo que en esta circunstancia hemos perdido.

«A estas desgracias hay que añadir las de la pobre poblacion china que nos rodea y las de los otros establecimientos de la Mision. ¡Cuántas familias, que antes gozaban de cierto bienestar, yacen ahora en medio de los campos y de los caminos, sin saber qué hacer para salvar la vida!

«Ayudaremos cuanto podamos á estos infelices; pero si no venís en nuestro socorro, nada podremos hacer. Confiamos en Dios que no nos abandonará, y le suplicamos que provea, por conducto de piadosos bienhechores, á nuestras necesidades y á las de tantos infelices, privados de pan y de hogar!»

**Tibet.**—El vicario apostólico, Ilmo. Biet, escribía últimamente lo que sigue:

«Tengo el sentimiento de comunicaros una triste nueva. El 8 de Setiembre último, al ponerse en marcha una caravana compuesta de más de cien personas, el Rdo. Brioux, que residia en Bathang, se juntó á ella para acompañar y proteger con su presencia el dinero y los efectos que yo enviaba á los misioneros de Yerkalo, Atentse y Tseku. Señalado previamente el lugar de campamento durante la noche, el Rdo. Brioux llegó á esa estacion antes de la caravana, que faltó á la cita.

«Entrada ya la noche, una partida de quince tibetanos de San-ngay rodearon la tienda en que descansaban el reverendo Brioux y tres compañeros, y despues de sujetar á éstos, la emprendieron á pedradas con aquel, y por último lo acabaron á cuchilladas, llevándose una parte de los bagajes y abandonando el resto en medio del camino.

«Un arriero que pudo escabullirse llevó la noticia á Bathang, y al punto el mandarin militar se puso en camino con algunos soldados; pero sólo llegó al sitio de tan bárbaro atentado para atestiguar la muerte del Rdo. Brioux, el saqueo efectuado y la desaparicion de los asesinos.

«Aunque bandidos de profesion, los tibetanos de San-ngay no nos habian inquietado una sola vez durante los veinte años que vivimos en Bathang, á pesar de habernos encontrado con ellos muchas veces. Hace año y medio, con ocasion del primer viaje de los exploradores austro-húngaros al Tibet, los lamas de Lhasa juraron nuestra pérdida y vinieron á atacarnos; pero gracias á la proteccion del mandarin civil de Bathang y á una orden llegada de Pekin,



volyéronse á sus casas. No atreviéndose á desobedecer al Gobierno chino y á violar el territorio del Su-tchuén, en donde nos hallamos establecidos, amenazaron con excitar contra nosotros á los tibetanos de San-ngay, y por vez primera han osado éstos robarnos nuestros bagajes y asesinar á un misionero.»

**Alto-Zambese** (Africa austral). — El P. Depelchin, de la Compañía de Jesús, superior de la Mision del Alto-Zambese, escribía últimamente al M. Rdo. P. Weld:

«Después de un viaje de veinticinco días llegué el 25 de Mayo á Penda-ma-Tenga, localidad distante 50 millas de las célebres cataratas del Zambese. Todos los miembros de nuestra pequeña Comunidad habían tenido la fiebre, y su primera vista me espantó, por lo muy flacos y débiles que les encontré, estando actualmente en plena convalecencia.

«La estacion de Penda-ma-Tenga ofrece muchos recursos, y la tierra es muy fértil. Nuestra huerta produce toda clase de legumbres, y cada año podremos contar con tres cosechas de patatas, lo cual bastará para todas nuestras necesidades. Por desgracia, en la estacion de las lluvias el clima es malsano y causa la fiebre.

«Me propongo construir en breve un «sanatorium» en una meseta que hay al otro lado del valle hácia el Este, y plantar muchos «eucalyptus» en el valle para sanear el país. Después probaremos de abrir un pozo para procurarnos agua potable, y si conseguimos nuestro intento, esta localidad, que consideramos de suma importancia, será notablemente mejorada.

«Los indígenas que nos rodean parecen muy bien dispuestos en favor de nuestra santa religion, y aún no pocos están prontos á abrazarla. Espero construir este año una capilla para preparar estas conversiones, y luego necesitaré la ayuda de un sacerdote que hable el holandés para crear en algunas semanas una comunidad de neófitos.

«Nos disponemos á emprender un viaje para visitar al rey de los Barotsés, que ha mostrado deseos de vernos, y además ha enviado á M'parira dos embarcaciones que deben transportarnos á su real residencia de Katonga. Necesitaremos dos meses entre ida y vuelta, y esto me hace confiar doblemente en el buen éxito de nuestra Mision.

«Un horrible asesinato acaba de cometerse. Un cafre llamado Stuerman estaba al servicio de un cazador que le habia entregado un fusil. Yendo de Gosuma á Penda-ma-Tenga, encontró á uno de nuestros correos, quien le pidió que le acompañara. Este, que codiciaba el fusil, echóse de repente sobre el cafre, y hundióle la azagaya en la espalda. Stuerman dejó caer su arma y echó un rugido de dolor, y el asesino le hirió de nuevo en el vientre, apoderóse del fusil y emprendió la fuga. El pobre herido arrancóse la azagaya, que le atravesaba el cuerpo, y arrastróse como pudo en direccion de Penda-ma-Tenga, cayendo á poco trecho de nuestra residencia. Atraidos por sus gritos, corrimos al encuentro del infeliz, que con sus manos contenia las entrañas que se escapaban de su horrible herida. Era un espectáculo horrible, pero no obstante sus dolores Stuerman no perdió un solo instante el conocimiento. En vano intentamos introducirle las entrañas, y entonces le trasladamos á una de nuestras chozas. No pudiendo esperarse su curacion, le instruimos á toda prisa en las verdades esenciales de la Religion y le bautizamos. A la mañana siguiente espiró. Una gran cruz se levanta sobre la tumba de este primer neófito de la Mision de Penda-ma-Tenga.»

**Brisbane** (Australia). — La creacion de la diócesis de Brisbane, desmembrada de la de Sydney, data del año 1859. El Ilmo. Jaime Quinn, á la sazón director de un colegio católico de Dublin, fué preconizado obispo de Brisbane en 15 de Abril de 1859.

Dicha diócesis comprende todo el Queensland, en la costa oriental de Australia; teniendo una extension doble de la que ocupan Francia é Italia. La benignidad y salubridad del clima, la fertilidad del suelo y la abundancia del oro atraen muchos colonos á aquella parte del continente australiano.

Cuan'to el Ilmo. Quinn llegó á Brisbane en 1861, sólo habia en el Queensland dos sacerdotes para siete mil católicos, casi todos irlandeses. Hizo, pues, un llamamiento al clero de Europa. La Congregacion de los Agustinos de la Asuncion (de Nimes) le suministró tres sacerdotes y dos Hermanos legos. Dichos religiosos fueron distribuidos en parroquias de treinta leguas de diámetro. El cura debe poseer dos ó tres caballos para ir á visitar á los colonos, los cuales, en inmensos pastos, están guardando los carneros, cuya lana adquiere en aquel país una finura de nombradía.

Al lado de los irlandeses hallanse los indígenas acosados desde largo tiempo como las fieras. Testigos poco sospechosos nos han hablado de cacerías en que se mataba en una sola expedicion de treinta á cuarenta hombres. La mayor parte de esos desgraciados se han refugiado en unas islas poco apartadas del continente.

Una de dichas islas es la que representa el grabado de la pág. 113. Está situada en la embocadura del río de Maryborough. El Rdo. P. Tissot, agustino de la Asuncion y cura de Maryborough, pidió hace algun tiempo misioneros que puedan cuidar más especialmente de esos pobres abandonados.

— Los grabados de las páginas 116 y 117 representan tipos indígenas del Queensland, reproducidos de dos fotografías remitidas por un misionero de la diócesis de Brisbane.

## MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

### X.

Los Xerifes Morabitos. — Estado del Magreb. — Hassan, su vida y proyectos. — Los tres peregrinos. — La guerra santa. — Yahya y los Xerifes. — Estos se apoderan de Marruecos. — El emir de Fez sitiando á los Xerifes. — Batalla de Uad el-Abid. — Los Xerifes se disputan el supremo dominio del Magreb. — Conquistas de Mohamed. — Muere asesinado.



La dinastía de los Beni-Merín, como todas las que la habian precedido en el Magreb, llegó también á su decadencia. Por todas partes se veian intrigas y revoluciones; rotos los frenos de la obediencia y sumision, la autoridad se hallaba menospreciada, á lo cual contribuian no poco las depravadas costumbres de los emires y ministros, que se ocupaban más en su bienestar personal que en hacer felices á los pueblos que regian. Los emires habian perdido la mayor parte de los Estados que antes se hallaban bajo su dominio, pues desde principios del siglo XIV ó más bien á fines del XIII eran ya independientes la Ifrikya, Oran, Tremecen, y en España hacia tiempo que no poseian una sola almena, porque de la Andalucía habian sido arrojados por los reyes cristianos y por los mahometanos de Granada. En Africa llegó su autoridad, en algunas ocasiones, á ser casi nula, y el país todo hallábase con frecuencia sublevado. Mucho contribuyó á este desquiciamiento del Magreb el poder de los pujantes castellanos, y más que todo el de los portugueses, que se iban enseñoreando de muchas é importantes plazas de la costa marroquí.



Como el fanatismo ha sido siempre el primer motor de las sublevaciones entre los descendientes de Mahoma, de aquí que no faltase en esta ocasión quien, aprovechándose de la circunstancia de ver á los cristianos apoderarse sucesivamente de los puertos del Imperio, tratara de sacar el partido posible del fanático pueblo del Magreb.

Gobernaba el imperio de Marruecos el imbécil Mohamed ben-Uataz. En las comarcas del Draa vivía Hassan ben-Mohamed, hombre oscuro, pero muy religioso y dado á la lectura del Koran, y que llevaba una vida solitaria y pobre, propia de un verdadero morabito. Su instrucción no era nada común; conocedor de la historia, carácter y costumbres de su país, y sobre todo sabedor del estado en que se hallaba todo el Magreb, comprendió cuán fácil le sería apoderarse del trono, poniendo para ello en juego todos los resortes que su ilustración y sus conocimientos le proporcionaban.

Formado su plan, que era el de servirse del fanatismo como de medio más eficaz, aleccionó á sus tres hijos Abd el-Quebir, Ahmed y Mohamed; y cuando lo creyó conveniente les ordenó que fueran á hacer la peregrinación á la Meca, y así ganarían más fácilmente la reputación de santidad, tan necesaria para llevar á cabo el proyecto que había concebido. Los tres hijos tomaron bien las lecciones paternales; y tanto en la Meca, como á la vuelta de la peregrinación, se hicieron notables por su elocuencia y por su aparente y bien fingida santidad. Se distinguieron muy especialmente Ahmed y Mohamed, quienes al volver de la Meca se quedaron en Fez, entonces residencia del Sultán, donde ganó el primero por oposición una cátedra de su célebre Universidad, y el segundo fué nombrado por el emir Mohamed ben-Uataz ayo de sus hijos.

En estos empleos continuaron largo tiempo, durante el cual trabajaron constantemente para ganar prosélitos y extender su fama. Entre tanto las ventajas de los portugueses sobre los moros eran mayores cada día, y esto dió motivo á los dos hermanos para proponer al emir lo conveniente que sería publicar por todo el Imperio la guerra santa. El emir, que no conoció el lazo que se le tendía, cayó sencillamente en él, y comisionó á ambos hermanos para que valiéndose de su posición y elocuencia recorrieran todos sus Estados, publicasen la guerra santa y animaran á los musulmanes todos á tomar las armas contra los cristianos.

Por demás está el decir con cuánta satisfacción recibieron esta comisión los dos descendientes de Mahoma, pues por tales se tenían Ahmed y Mohamed, y lo mucho que se apresuraron á ponerla por obra. Yendo, pues, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y de kabila en kabila, recorrieron casi todo el Imperio y llegaron al Draa, donde les esperaban su padre y su hermano mayor, Abd el-Quebir, á quienes dieron minuciosa cuenta de lo muy adelantado que se hallaba su asunto. Aprovechándose el padre y sus tres hijos de la rara elocuencia que poseían, y con capa de virtud y santidad pusieron muy de realce los defectos de todos los que gobernaban en aquel tiempo el Magreb; con lo cual consiguieron que diferentes jefes de su país se aliaran con ellos. De este modo aumentaban sus secuaces, y poco después los países del Draa y del Sus el-Aksa se decidieron á darles

el diezmo de todos sus frutos y á reconocerles por señores. Viendo los Xerifes la buena disposición del pueblo, procuraron aprovecharse de ella y fortificaron á Tarudant, después de haber intentado inútilmente conquistar á Santa Cruz de Agadir, plaza y puerto muy importante en la época de que vamos hablando, que estaba entonces en poder de Portugal.

Como los Xerifes tenían que aparentar que no hacían la guerra sino á los cristianos y á sus aliados, puesto que aún no había llegado el tiempo de manifestar su verdadero fin, repasaron el Atlas en 1516 y llegaron con sus huestes á las provincias de Haha y Xiedma, y al entrar en las llanuras de la de Abda tuvieron dos grandes y sangrientos combates con el intrépido é infatigable Yahya ben-Tafut. Era este Yahya musulmán y natural de Saffi. Disgustado de sus conciudadanos y correligionarios, púsose al servicio de Portugal con toda su gente, que no era poca: D. Manuel I de Portugal, en consideración á los servicios que le había hecho Yahya y á las relevantes prendas y dotes militares de que había dado muchas pruebas, le nombró capitán general de sus tropas. Por esta razón mandaba Yahya el ejército en estos dos combates en los que quedó por él la victoria; empero Ahmed, que se hallaba al frente de las huestes xerifianas, no se desanimó por eso, antes por el contrario apresuróse á reunir todos sus soldados, y animándoles á pelear por la patria y por la religión entró por tercera vez en batalla, y más afortunado que en las dos primeras consiguió derrotar al ejército de Yahya, reforzado ya en esta ocasión con algunos guerreros portugueses, obligándole á encerrarse en Saffi, que pertenecía á Portugal. Con esta victoria, que fué de grandes ventajas para los Xerifes, se afirmaron éstos más y más en su antiguo propósito de conquistar el Magreb.

Cuando llegó á oídos de Mohamed ben-Uataz la noticia del triunfo de los Xerifes sobre Yahya, no tuvo por qué felicitarle, pues ya comprendió, aunque tarde, que la guerra de los Xerifes no era guerra de religión. Vió esto más claro todavía cuando tuvo noticia de las grandes fortificaciones que habían levantado en Tarudant (que por entonces estaba libre de que la atacaran los cristianos) y de la omnimoda autoridad con que esta ciudad era gobernada por Hassan ben-Mohamed, padre de los Xerifes.

Por aquellos tiempos era gobernada la ciudad de Marruecos y sus cercanías por Naser Bu-Xentuf con cierta independencia del emir de Fez, al que sólo pagaba un pequeño tributo. Cuando los Xerifes iban predicando la guerra santa fueron muy bien recibidos y obsequiados por Naser á su paso para Marruecos. Veamos ahora cómo le pagaron su hospitalidad. Fingieron grandes amigos suyos; y como le propusieran unir sus fuerzas para que juntas hicieran la guerra á los cristianos y á sus partidarios, el Naser accedió gustoso á su propuesta y les permitió entrar en la ciudad. Fuera de ésta y no muy lejos tenían apostados sus secuaces bien armados y preparados para cualquier evento; y ellos por su parte no cesaron de trabajar para hacer prosélitos dentro de la misma ciudad. Viniendo un día de caza los Xerifes y el Naser, aquellos, que creían llegada la ocasión para ejecutar su plan, envenenaron á el Naser con unos panecillos que ellos mismos habían confeccionado y que para este fin



llevaban prevenidos. No tardó el tósigo en producir sus efectos; pues murió á poco el incauto Xiej, y los Xerifes, haciendo entrar en la ciudad las tropas que tenían apostadas fuera, se hicieron proclamar señores de Marruecos.

Dueños ya del Draa, del Sus y de Marruecos, Ahmed tomó el título de emir, nombrando á su hermano Mohamed califa del nuevo Imperio. Alarmado el rey de Fez al ver los progresos de los Xerifes y su ya muy manifiesta intencion, temió justamente por sus reducidos Estados; pero los Xerifes, astutos y sagaces, le enviaron cuantiosos regalos y prometieron pagarle el tributo que antes le daban los xiejes ó reyezuelos de los países que habían conquistado. A pesar de todas estas promesas, Mohamed ben-Uataz veía ya claramente el fin de los Xerifes y las fatales consecuencias que estas victorias habían de tener

para su reino: lleno, pues, de pesar y de tristeza murió en Fez en 1529 y le sucedió su hijo Abu Beker. Por este tiempo murió también en Tarudant el padre de los Xerifes, y poco antes había muerto el hermano mayor en un combate contra los portugueses en los campos de Saffi. En la misma época fué cuando Ahmed tomó el título de rey de Marruecos y de Tarudant, y su hermano Mohamed el de rey del Sus y del Draa.

Viendo Abu Beker los grandes progresos de las armas de los Xerifes y que éstos se negaban á pagarle los tributos que habían prometido á su padre, decidió salir á campaña para obligarles por la fuerza de las armas á cumplir lo que no querían de buen grado. Puesto, pues, al frente de un gran ejército partió para la ciudad de Marruecos, en la que se había encerrado y fortificado Ahmed con todas sus tropas y las de su hermano, que, sabedor



AUSTRALIA. — Vista de Maryborough. (Pág. 111).

de la determinacion de Abu-Beker había venido á auxiliarse. El emir de Fez puso sitio á la ciudad, pero á poco supo que la capital de su reino se había sublevado contra su autoridad, por lo que vióse obligado á levantar el sitio y volver á Fez, donde consiguió restablecer el orden, é hizo reconocer su soberanía encarcelando á su hermano, que era el promovedor del motin.

Concluidos los asuntos que le habían hecho regresar á Fez, volvió á Marruecos en 1532 con un nuevo y más copioso ejército; pero esta vez los Xerifes no quisieron esperarle dentro de la ciudad, sino que saliendo á su encuentro, llegaron á avistarse con él en las márgenes del Uad el Abid (1), en un sitio llamado *Bab Cubba*. Luego

(1) El río *Uad el-Abid* tiene su origen en *Magran*, ramificación del Atlas, y después de correr algunos kilómetros va á mezclarse con el Morbea.

que se encontraron ambos ejércitos se libró una terrible y sangrienta batalla, en la que todos pelearon con valor y energía; los unos con la consideracion de que si perdían la batalla perdían su imperio, y los otros porque no ignoraban que del éxito de la misma pendía el mando de todo el Magreb y la fundación de una nueva dinastía. Allí peleó también con bravura, á favor del rey de Fez, Bu Abd-Allah (Boabdil), último rey moro de Granada, que luchando como buen soldado, murió en la pelea defendiendo los derechos de sus correligionarios, ya que no supo ó no pudo como buen rey defender los suyos. Tras varias vicisitudes del combate quedó la victoria por los Xerifes, y el desgraciado Abu Beker huyó á la capital, dejando su artillería y sus riquezas en poder de los enemigos.

Después de esta victoria se apoderaron los Xerifes de



Tafilet, tomaron posesion de Santa Cruz, de Saffi y de Asimur, plazas que habian sido abandonadas por los portugueses. Empero no tardó en entrar la discordia entre los dos hermanos, que á pesar de los inauditos esfuerzos de los suyos para unir las voluntades de ambos y evitar un rompimiento, que siempre seria de terribles consecuencias para la nueva dinastía, llegaron á declararse la guerra. Por dos veces fué vencido el hermano mayor, el cual se vió obligado á retirarse á Tafilet con su hijo Muley Cidan, príncipe valeroso, que al lado de su padre habia peleado siempre con bravura. Así fué como el Xerif Mohamed ben-Hassan quedó dueño único de todo el país conquistado por los Xerifes, á excepcion de Tafilet.

Como era de esperar, el primer cuidado del emir Mohamed se dirigió á derribar el vacilante imperio de Fez: al efecto salió á campaña con sus huestes; y saliéndole al encuentro Bu-Azun, general en jefe de las tropas de Abu Beker, dióse una formidable batalla, que perdió Bu-Azun, quien recogiendo sus tropas dispersas y abatidas se volvió con ellas á Fez, donde fué sitiado por el Xerif, que comprendía muy bien cuánto le convenia no cesar un solo instante de perseguir á su fatigado enemigo. Despues de estar dos años asediada la ciudad, no creyéndose Abu Beker con suficientes fuerzas para dar un último y decisivo ataque á los sitiadores, y como por otra parte el hambre principiase á hacer sentir sus efectos en el pueblo, se entregó en manos de su antiguo ayo y preceptor, que de este modo se hizo dueño del reducido reino de Fez, único que le faltaba para dominar todo el Magreb y poder apellidarse *Amir el-Mumenin*.

No obstante esto, pronto tuvo el nuevo soberano que pelear para defender su corona; pues el valeroso Bu-Azun, que habia huido á Argel cuando Abu Beker se entregó al Xerif, volvió de aquel país con tropas y dinero que le habia dado Ali Baba-Arrux (barba roja), viniendo él mismo en persona á ayudarle. Al mismo tiempo el Xerif Ahmed y su hijo Muley Cidan se sublevaron en el país de Tafilet; pero despues de repetidas y sangrientas batallas salió victorioso el Xerif Mohamed. Bu-Azun murió en una batalla: sus parciales se dispersaron y se fueron con Baba-Arrux á Argel; Muley Cidan fué muerto con otro de sus hermanos por orden de su tio el emir, y Ahmed fué desterrado al país del Draa.

De este modo se deshizo Mohamed de todos sus enemigos, y en adelante pudo gozar tranquilamente del Imperio, hasta que en 1554 fué asesinado por uno de sus guardias, que mucho antes habia venido de Argel por orden de Baba-Arrux y pudo conseguir captarse la voluntad del emir. En esta época gobernaba el Draa Ali ben-Aker, hombre muy adicto al difunto Mohamed; y temiendo que su hermano Ahmed se levantara con el mando, ordenó decapitarle, lo mismo que á sus siete hijos. Así perecieron los dos primeros Xerifes, despues de una larga vida llena de hipocresías, crueldades y traiciones. Por esto la muerte fué digna de su vida.



## ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARIA.

### V.

ALGUNOS MÁRTIRES DE LA BISACENA Y DE LA ZEUGITANA.

**B**UY crecido es el número de mártires que desde el año 198 al 313 derramaron su sangre por Jesucristo en la Bisacena y en la Zeugitana; pero las Actas apenas nos han transmitido la vigésima parte de sus gloriosos nombres. Transcribiré solamente cuatro martirios que tuvieron lugar en los puntos más diversos de aquellas dos provincias.

1. *Santa Restituta*.—Esta Santa era oriunda de Hippo-Zaritos (Biserta), en donde, segun Morcelli, sufrió el martirio por su fe y su castidad bajo el imperio de Diocleciano, á la sazón en que Próculo era legado del procónsul.

Habiendo sido inútiles tanto las promesas como las amenazas para vencer la constancia de Restituta, Próculo ordenó que fuese metida en una barca con dos verdugos, quienes, despues de ultrajarla, debian quemarla y arrojar al agua sus cenizas. Pero por permission divina levantóse de repente una tempestad que arrojó de la embarcacion á los dos verdugos. Al quedar sola durmióse en el Señor, mientras que un viento favorable impulsó la barca y el cuerpo de la ilustre mártir hácia las costas de la Campania, donde dicha Santa es todavía venerada. Pocas figuras pueden ofrecerse tan simpáticas y conmovedoras como la de esta jóven vírgen, condenada á ser juguete de las olas y de la brutalidad de sus verdugos, de quienes Dios la libertó milagrosamente.

Biserta está situada á ocho léguas Noroeste de Túnez: santa Restituta no tiene aún en aquella ciudad iglesia alguna que lleve su nombre.

2. *San Mavito; san Bonifacio, santa Tecla y sus doce hijos*.—Hadrumeta, hoy Susa, fué en otro tiempo metrópoli de la Bisacena, esto es, de la region de los Emporia, ilustrada por diversos martirios. En 206 Mavito, natural de esta ciudad, por orden del procónsul Scapula fué arrojado á las fieras del anfiteatro, inaugurando en Hadrumeta, segun se cree, la larga y gloriosa série de los mártires.

Entre los confesores de Jesucristo que honraron á Hadrumeta durante la persecucion de Diocleciano debo citar á san Bonifacio, santa Tecla su esposa y sus doce hijos, quienes abandonaron, despues de la muerte de sus padres, todos los bienes que poseian para consagrarse enteramente á la propagacion del nombre de Jesucristo. Cierta dia que el pueblo de Hadrumeta celebraba los misterios de Hércules, los doce hermanos se abalanzaron en medio del concurso echando en cara al sacerdote Florencio la vanidad de la idolatria. La multitud, conmovida por este acto de fe ardiente, declaróse al momento cristiana.

3. *Santas Máxima, Donatila y Secunda*.—Máxima y Donatila eran dos hermanas, naturales de Tuburbo-Lucernaria, ciudad de la que no quedan ya vestigios. Despues de confesar la fe, eran conducidas por las calles con toda suerte de ignominiosos tratamientos, cuando las vió una jóven noble desde la azotea de su casa. Descender de ella, unirse á las dos hermanas y declararse



## TIKO O EL NEGRITO DEL DAHOMEY,

POR EL RDO. F. TERRIEN, DE LAS MISIONES AFRICANAS.

*Ex ore infantium perfecisti laudem.*

también cristiana, fué para Segunda obra de un instante. Las tres jóvenes vírgenes no merecieron piedad alguna ante el gobernador Anulino. Mandó fuesen torturadas, que se las quemase á fuego lento sobre parrillas, que les desgarrasen las carnes con uñas de hierro, etc., sin obtener la más mínima retractación. Furioso entonces las condenó al anfiteatro; pero como las respetasen las fieras, Anulino las hizo por fin decapitar á todas.

La Iglesia de Africa las honra al presente con sus oraciones.

4. *La Masa Blanca.*—En 258 contábanse en las cárceles de Utica más de trescientos cristianos que esperaban el martirio. A extramuros de la ciudad se dispusieron altares profanos y víctimas inmoladas, mientras que en la parte opuesta los verdugos construyeron una inmensa fosa llena de cal viva donde debían ser precipitados cuantos no quisieran sacrificar por los dioses del Imperio. Los cristianos fueron conducidos ante dichos altares, junto á los cuales se veía sentado el procónsul. Una multitud inmensa esperaba con curiosidad, cuando se advirtió extraordinario movimiento entre los confesores. Todos á la vez, dando gritos de júbilo, lanzáronse con transporte en medio de la cal viva. Esta los devoró en un instante y formó sobre ellos como una sábana, cubriendo esta masa blanca: tal es el nombre que la Iglesia conservó á este crecido número de mártires cuyos nombres no le ha sido dable conocer.

Utica está situada á cuatro leguas próximamente al Noroeste de Túnez, y sus ruinas ocupan sobre una ancha colina un espacio bastante considerable, que se llama Sidi Buchateur. Los puertos militar y mercante y el anfiteatro son todavía bastante visibles; pero la historia no nos ha conservado noticia alguna acerca del lugar en que fué abierta la fosa de la Masa Blanca. Hasta el presente ni en las lámparas ni en las inscripciones cristianas se ha encontrado en Utica emblema alguno cristiano. En las excavaciones que he emprendido he descubierto no poca vajilla romana, pero toda pertenece á la época del paganismo.

Muchos nombres pudiera recordar todavía, pero sólo citaré los principales por orden cronológico.

En 198 Jucundo, Saturnino y sus veinte compañeros murieron quemados en el foro de Cartago. En el mismo se decapitó el año 200 á los doce mártires escilitanos, originarios de Scilla, en la Bisacena. Tres años más tarde fué condenada á igual suplicio en Cartago la bienaventurada Gudena. En 204 el soldado Pudente, y en 205 Casto y Emiliano, sufrieron los más atroces tormentos derramando su sangre por Jesucristo. En 207 Rutilo fué quemado vivo en Cartago, su ciudad natal, con sus catorce compañeros.

Recordemos el martirio de Celerino, diácono de san Cipriano, en 250, y el de su abuela Celerina, á la que se dedicó una basilica en Cartago. Mencionemos también á Felicísimo y Rogato, Mapolicio y sus catorce compañeros; Numidico, Terencio, Lucio, etc., todos condenados á muerte por odio al nombre cristiano en la misma ciudad de Cartago; Félix de Tibursicumbursa (Tebursuk), enviado á Roma y martirizado en 303, y finalmente el gran número de cristianos de la Bisacena y de la Zeugitana, condenados á las minas de Sigo, en Numidia.



REPRESENTAOS á nuestro negrito Tiko, de tez negra y luciente, dientes blancos, labios gruesos, nariz chata y grandes ojos brillantes. ¿Es muy serio? preguntaréis quizá. Sí, con frecuencia parece otro Caton; pero también á veces, al ver sus visajes y la movilidad continua de sus ojos, creeríais estar en presencia de un abuelo de Darwin, que tanto abundan sobre los árboles de su país.

No diré que Tiko sea un prodigio, pero sí es inteligente; sobre todo demuestra tener excelente corazón, y le encontraréis cariñoso y sensible. Con dificultad aprende á distinguir las letras del alfabeto, y tiene invencible tendencia á confundirlas; pero en cambio retiene fácilmente las lecciones de catecismo, y en tres meses sabe de él más que algunos de nuestros muchachos de Europa al cabo de tres años de calentar los bancos de la escuela. A veces nos sorprende con contestaciones tan originales é ingenuas como acertadas.

—¿Qué es el pecado venial? le pregunté un día.

—El pecado venial, me respondió, ser un pecado grande como el pequeño Tiko.

—Y ¿no hay pecados veniales mayores que Tiko?

—Sí; haberlos grandes como el Padre, otros como el naranjo y algunos mucho mayores todavía.

—¿Y el pecado mortal?

—¡Oh, el pecado mortal! ¡grande como la distancia de la tierra al cielo!

—Los que cometen el pecado mortal ¿á dónde van?

—Al infierno.

—¿Se padece mucho en él?

—Sí, mucho, mucho, por haber mucho fuego. Tú sabes, Padre, el incendio de Whydah! El fuego del infierno, mayor todavía. A más, grandes mosquitos. Cuando matar uno (y diciendo esto hacia ademan de golpear fuertemente sobre su brazo), cuando matar uno, él no morir, sino nacer mil (1).

El día siguiente al de este coloquio, Tiko, al estilo de los monos de su tierra, encaramóse á un naranjo. ¿De-seaba tal vez hacer gimnástica? No lo creo. Las naranjas estaban maduras, y sólo echaba de ellas los desperdicios. Nos habia repetido tantas veces que los negros tenían el cráneo más duro que los blancos, que me atreví á decirle:

—A ver, suspéndete un poco y da una vuelta.

—No, porque Tiko caer.

—¿Y qué importa? ¿no sabes que los negros tienen la cabeza dura?

—Sí, pero si Tiko caer y romper la cabeza, él caer mucho más bajo aún.

—¿A dónde, pues?

—En el infierno.

—Y ¿por qué?

—Tiko no estar aún bautizado.

Era el día de la Asunción. Habíasele dicho que era la fiesta de la santísima Virgen, y como viese muy buenos

(1) En el Dahomey los mosquitos son muy temibles y su aguijón es agudísimo.



adornos en el altar y en toda la capilla, comprendió que se trataba de una festividad de primera clase. Así fué que sacrificó gustoso sus juegos para asistir á todas las misas.

Cuando entré en casa por la tarde volviendo de paseo, Tiko se me acercó presuroso para recibir alguna caricia. Despues que hube pasado la mano por su crespo cabello, me dijo:

—Padre, ¿hoy ser fiesta de la A... de la santísima Virgen?

—¿Cómo llamas tú esta fiesta?

—¡Olvidado! (Esto lo dijo con un gesto inimitable).

—Es la fiesta de la Asuncion, le dije. ¿Sabes qué es?

—¡No! ¡Oh Padre, cuéntamelo!

Púsose á mi lado, y dimos un paseo por una alameda de naranjos, limoneros y mimosas. Poco á poco se dejaron ver las estrellas, y adelantóse la noche desalojando los torrentes de luz con que el día inunda nuestros climas.

—Escucha, amigo mio, dije al negrito: muerto Jesucrito, la santísima Virgen no podia ya vivir, y cada día clamaba á su hijo: «Hijo mio, toma á tu Madre, y llévala cerca de Ti.»

Un día la escuchó Dios, y la santísima Virgen murió. Los Apóstoles llorando á lágrima viva llevaron el cuerpo de María á un gran sepulcro. Al cabo de tres días Jesucrito dijo: «No quiero dejar el cuerpo de mi Madre en el seno de la tierra. Angeles, id á buscar á vuestra Reina.»

Estos descendieron, despertaron á María, y cantando

lleváronse al cielo. Pero uno de los Apóstoles encontrábase ausente cuando murió la Madre de Jesús. «La santísima Virgen ha muerto, le dijeron aquellos.—¡Oh! deseo verla, aunque sea muerta y en el sepulcro.»

Dirigiéronse juntos á éste, y lo encontraron vacío... Mas oyendo celestiales cánticos, elevaron los ojos, y vieron á la santísima Virgen en medio de los Angeles que la subían al cielo.

En la puerta del celestial paraíso, Dios Padre dijo:

«¡Tú eres mi Hija, vén!»  
Dios Hijo dijo á su vez: «¡Tú eres mi Madre, vén!» Y Dios Espíritu Santo: «¡Tú eres mi Esposa, vén!»

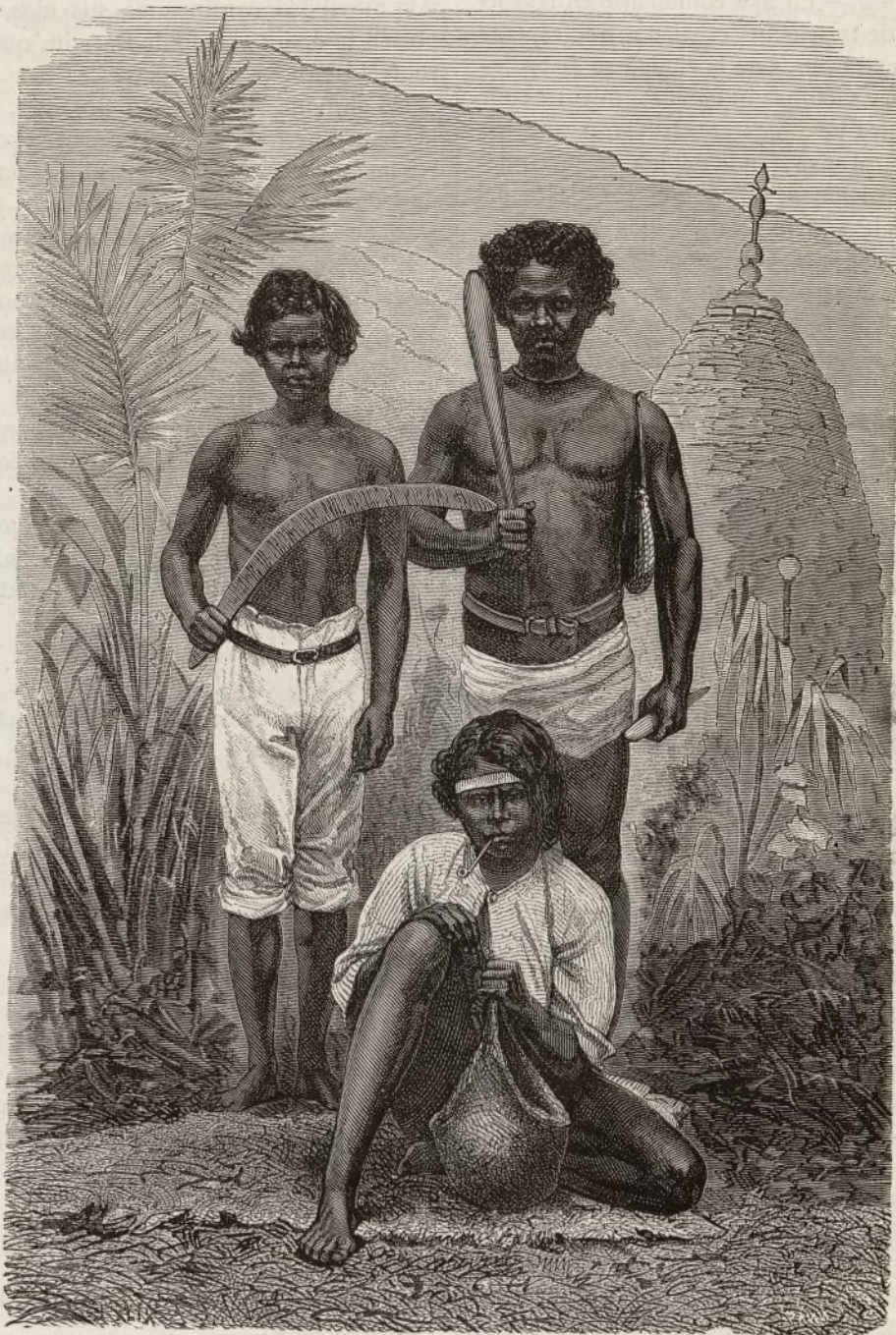
Y la inmaculada Reina subió, encumbróse más alta que todos los Angeles, y Jesucrito le dijo: «Madre mia, tu lugar está junto á mí.»

Ella brillaba como el sol, y todos los Angeles, millones de millones de Angeles cantaban: «Tú eres nuestra Reina; nosotros te saludamos y amamos.»

María sonrió, y les dijo: «¡Oh, sí, yo tambien os amo! Pero amo igualmente á mis hijos de la tierra, y vosotros me ayudaréis á hacer

de ellos otros tantos Angeles que se os asemejen...»

Hacia rato que Tiko no iba á mi lado. Se me había puesto delante, y caminaba para atrás, á fin de no perder ninguno de mis gestos y leer en mi rostro la emocion y señal más insignificante que le ayudase á comprender mejor mi pensamiento. En sus grandes ojos se veía reflejada la dicha y el entusiasmo de su corazón. Al describirle la entrada de la santísima Virgen en el cielo



AUSTRALIA. — Tipos de indigenas del Queensland. (Pág. 111).



levantó la vista y palmoteó, prorumpiendo en exclamaciones de júbilo, como si hubiese oído tocar todos los tambores y cornetas del Dahomey en honor de la Reina de los Angeles.

Naturalmente, apenas concluí de hablar me asaltó con multitud de preguntas á cual más ingenuas sobre el cielo.

—¿Con que, Tiko, quieres ir al cielo?

—¡Oh! sí, sí, Padre!

—Pero es preciso ser y vivir como cristiano para entrar en él.

—¡Lo quiero, lo quiero!

—Pero al volver á casa de tu padre Kuenu, te dirá: «¡Tiko, haz fetiche!» (esto es, adora los idolos).

—Yo responderé á Kuenu: «¡No! Tiko cristiano; no hacer fetiche.»

—Sí, pero Kuenu dirá: «Si Tiko no hace fetiche le cortaré la cabeza.»

—¡Oh, cortar la cabeza á Tiko! ¡Yo contento, Tiko al cielo!

Como se ve, mi querido pequeñuelo acababa de dar una respuesta sublime, digna de los mártires de los primeros siglos de la Iglesia. Después de oír tales palabras nadie se pára en el color del rostro. ¡Qué importa! el color de la piel desaparece á los ojos de la fe, que no ve sino jóvenes almas, tan blancas y generosas como las de los niños de Europa. Les amamos, y son el verdadero consuelo del misionero, pues si éste sólo tuviese la esperanza de convertir á los adultos, caería en el mayor desaliento, exclamando: «¡La maldición no ha sido quitada aún de tí, oh tierra de Africa! ¡Todavía no llegó tu

hora!» Y no le quedaría otro recurso que reembarcarse y buscar otros pueblos más maduros para la semilla del Evangelio. Sí, á menos de ser apóstoles como san Francisco Javier, de santidad eminente y armados con el dón de milagros, habría que resignarse á echar una mirada de tristeza sobre estos países, que parecen malditos de Dios.

Pero los niños son nuestra esperanza. Bautizamos gran número de ellos en el artículo de la muerte; y los demás,

educados en nuestras escuelas y huérfanatos, serán más tarde el núcleo de un pueblo regenerado. Entonces esta tierra del Dahomey, hasta el presente tan ingrata, producirá á su vez confesores y mártires, como en otro tiempo el Africa romana, patria de los Ciprianos, de los Agustinos, de las Perpetuas y Felicitas y de todos los héroes inmortales de Hipona y Cartago.

¡Quiera el Señor apresurar este momento, principal objeto de nuestros suspiros y afanes! Para que así sea no cesen de ayudarnos con sus limosnas y oraciones las almas buenas.



AUSTRALIA. — Tipos de indígenas del Queensland. (Pág. 111).

## LA MAGIA Y EL NENÚFAR BLANCO EN KIANG-NAN (CHINA).

I.



L. P. Ventavon, misionero de la Compañía de Jesús en China, escribía en 1769 al P. Brassand lo siguiente: «El año pasado empezaron á extenderse por varias provincias ciertos rumores que no dejaron de inquietar al Gobierno, á causa prin-



cialmente de la guerra que entonces hacia á Pegu, durante la cual todo se la volvían sospechas. Muchos se lamentaban porque álguien les habia cortado furtivamente su *piendse*, trenza de pelo que arranca de la coronilla y cuya moda con otras muchas tomaron los chinos de los tártaros. La cortadura del *piendse* ocasionaba, segun voz pública, mucha postracion, desmayos y hasta la muerte si no se procuraban remedios eficaces y pronto. Por cada víctima real de tan singular ocurrencia, aparecian infinitas que no tenian más fundamento que la fecunda imaginacion del pueblo. Lo raro es que á pesar de todas las diligencias, á pesar de todos los premios y recompensas ofrecidos por el Emperador, no se pudo coger infraganti á ningun corta-*piendse*, sea que para el mayor éxito de sus proyectos los autores de esta farsa estuvieran de acuerdo con los que pasaban como víctimas de ella, sea por alguna otra razon que todavia no se ha podido averiguar. Todas las sospechas recayeron sobre los bonzos ó falsos sacerdotes de los ídolos; se dieron órdenes para averiguar todas las sectas toleradas que habia en el Imperio, y como sucede ordinariamente con este género de pesquisas, no dieron más resultado que descubrir algunos cristianos que fueron presos inmediatamente. Entre otros efectos se les ocuparon calendarios cristianos, crucifijos, rosarios, medallas, imágenes. Interrogados para que dijeran de quién habian recibido dichos objetos contestaron (los cristianos de las provincias chinas procuran ordinariamente complicar en las causas de esta índole á los europeos de Pekin, esperando que el influjo de éstos los sacará de apuros), contestaron, digo, que dichos efectos los recibieron de uno llamado Guen-hudse, enviado en otra ocasion por el P. Kegler, presidente, antes del P. Harlestein, del Tribunal de los matemáticos, con instrucciones para los cristianos. Segun ellos este Guen-hudse restableció hasta cierto punto la religion cristiana en las provincias... El emperador hizo buscar al misterioso Guen-hudse, que segun noticias debia estar en Pekin; pero no se le pudo encontrar, ni hubo quien diera razon de él. Asi hubieran quedado las cosas probablemente, mas Ki-ta-jen, mandarin tártaro, aprovechó estas circunstancias para presentar al Emperador un libelo contra los cristianos, que fueron perseguidos tanto en la capital como en las provincias en que los tártaros predominaban.»

Y no dice más sobre este asunto el P. Ventavon. Pero lo más extraordinario es que esta rara cortadura de *piendse* suele repetirse á largos intervalos en muchas provincias y singularmente en la de Nanking. Algunas mañanas nuevas, probablemente tomadas de la magia, que se han podido averiguar, dejan probado que los agitadores chinos del siglo XIX dan quince y falta á los de otras épocas. Y sin más preámbulo entremos en materia.

A fines de 1875 sucedieron en Nanking cosas extraordinarias que, hábilmente explotadas por la malevolencia, no tardaron en producir funestos resultados para los católicos de aquel país. Durante el mes de Noviembre de dicho año empezó á correr un rumor siniestro entre los habitantes de aquella gran ciudad. Decíase que el puente que en aquel entonces se estaba construyendo junto á la puerta del Sud carecia de solidez, y que el genio encargado de su custodia reclamaba, para impedir la ruina,

las almas de ciento á ciento cincuenta niños. Esta noticia sumió á todas las familias en la mayor afliccion. Porque es de advertir que los paganos, que no quieren creer las verdades evangélicas anunciadas por los misioneros, dan fácilmente oídos á todos los absurdos que les sugiere el infierno. Asi que esta hecatombe exigida por un genio maléfico á nadie extrañó. Acostumbrados á leer en los libros compuestos por los discípulos de Budha y de Lao-tsé las mayores extravagancias, no se les ocurrió siquiera poner en duda el bárbaro capricho del ídolo: no experimentaron, pues, otro sentimiento que el miedo. Excitados por el cebo de una ganancia considerable y segura, los bonzos en estos críticos momentos se mostraron llenos de interés por la salud del pueblo, y compusieron con veinte caracteres una fórmula, especie de amuleto, que los sabios más reputados no pudieron explicar. El sentido menos desatinado parece que era éste: «Que el diablo de piedra llame al bonzo de piedra: llamándose á sí mismo, que él solo soporte todo el peso. Vosotros, niños, volved pronto á vuestras casas. Que el diablo soporte todo el puente.»

Impresos en un pedazo de tela encarnada, estos veinte caracteres formaban un talisman que tendria en respeto al genio guardian del puente y le impediria realizar sus siniestros propósitos. A los pocos dias las calles de Nanking tenian un aspecto singular. Por todas partes se veian niños que llevaban en el casquete ó á la espalda cosido con hilo negro el talisman encarnado, con ayuda del cual se creian libres de las asechanzas del maléfico genio. Quince ó veinte chapecas eran bastantes para adquirir uno de estos trapos omnipotentes. Algunos alumnos paganos que asistian á la escuela de los misioneros no fueron los últimos que los compraron. Hubiera sido perfectamente inútil que los misioneros intentaran vencerles de la ociosidad de semejantes precauciones.

Para más complicacion no tardó en presentarse un nuevo enemigo. Un hombre de papel, muy pequeño, recorría volando las calles de Nanking y se entretenia en cortar con unas tijeras la trenza de pelo que en Occidente se llama cola, en cuyas dimensiones tienen los chinos puesto su orgullo. Con el mismo procedimiento á las mujeres les quitaba un pedazo de tela de los bajos de su traje. Estas pérdidas eran el anuncio de una muerte segura y próxima. El pánico entonces fué general; porque como ya el genio no se contentaba con los niños, cada uno temia por su propia vida. Por segunda vez pusieron los bonzos manos á la obra, y como el talisman encarnado era poca cosa para una calamidad tan enorme, fué reemplazado por una pequeña cinta de seda amarilla: tambien se abandonaron los veinte caracteres de la primera vez. En su lugar inventaron una inscripcion que sólo contenia cinco, cuyo sentido no pudo ser penetrado por persona alguna. Los niños la llevaban en el casquete; los jóvenes pegada al fondo del sombrero, el cual procuraban que cubriese bien toda su cola, y las jóvenes cosido á las faldas de su vestido.

El 30 de Marzo por la tarde una jóven pagana de quince años que se hallaba trabajando completamente sola en el obrador de una tienda de sedas, de pronto vió entrar á un hombre negro de talla gigantesca, con un cuchillo en una mano y unas tijeras en la otra. Dió un grito, y al instante acudió su madre. ¡Era ya tarde! El misterioso



## EFEMÉRIDE.

21 MARZO 1688. — *Recepcion de cinco misioneros jesuitas en Pekin por el emperador Khang-hi.*

Los PP. de Fontaney, Gerbillon, de Visdelou, Bouvet y Le Comte, de la Compañía de Jesús, enviados con el título de matemáticos por Luis XIV al emperador Khang-hi, llegaron á Pekin el 8 de Febrero de 1688, tres dias despues de la muerte del P. Verbiest, y fueron recibidos en audiencia solemne el 21 de Marzo siguiente, cuya entrevista ha referido el P. Le Comte en sus memorias del modo siguiente:

«...Despues de haber andado más de un cuarto de hora, dice, llegamos al departamento del Emperador. La entrada carecia de magnificencia; pero la antecámara estaba adornada de esculturas, de dorados y de mármoles cuya propiedad y dibujo sobrepujaban todavía á la materia. La habitacion se hallaba todavía desguarnecida á causa del duelo, y no se veia en ella nada de notable más que la persona del príncipe, sentado á lo tártaro sobre un estrado elevado tres piés del suelo y cubierto únicamente de un tapiz blanco (1) parecido á un féretro. Tenia á su lado libros, tinta y algunos pinceles; su vestido era de satin negro forrado de cebellina; á derecha é izquierda estaban de pié dos jóvenes eunucos vestidos de una manera bastante negligente, sin armas, con los piés juntos y brazos colgando, por respeto, á lo largo del cuerpo.

un golpe de *Kua-fong*, y el mismo dia sus padres le hicieron rapar completamente. Esta mañana un visitador, bachiller de la ciudad, me ha contado que uno de sus discipulos de doce años de edad, al salir de la escuela, en compañía de otros dos niños para ir á comer, un golpe de *Kua-fong* le ha quitado la cola; inmediatamente ha sido rapado. El barbero de la casa dice en este momento que acaba de rapar á un niño que iba por la calle acompañado de su madre; un soplo de *Kua-fong* le habia arrebatado su cola.

«Pero es mucho más extraño un hecho que acaba de pasar á quince pasos de nuestra casa, en la de una familia mahometana, que conocemos perfectamente.

«El miércoles por la tarde, á las seis menos cuarto, mi catequista Sen entra en la habitacion casi fuera de sí, diciéndome que ya no hay manera de negar, ni áun de dudar: ha preguntado y ha visto. Una de las hijas, de quince años de edad, salia á cosa de las cinco por una puerta trasera para llevar un vaso de agua á una vecina. Tropieza, vacila, pero sin llegar á caerse; recibe su cabeza un fuerte soplo de *Kua-fong*, y su cola aparece cortada. Lloro, grito y toda la familia se alarma. Mi catequista trata de consolarles, y por primera vez oímos hablar de una supersticion singular. Para obtener la restitucion de la cola robada, parece que es menester arrancar algunos cabellos á la víctima del robo y colocarlos debajo de un vaso excretorio. Sea como fuere, es el caso que el jueves por la mañana la cola robada apareció colgada en uno de los piés de la cama de la niña en cuestion. La curiosidad me llevó á la escuela que frecuentaban dos hermanas suyas. En seguida me contaron la buena fortuna de aquella mañana; pues habiendo recobrado su cola la niña no debe ya morir. Preciso es confesar que estas historias son bien singulares... Todos creen que quien les atormenta de aquella manera es el diablo.»

Tal es la única explicacion verosímil de estos hechos, que, por lo demás, tienen sus antecedentes en los tiempos modernos y en la misma época actual. El que quiera convencerse puede leer la relacion de apariciones bien comprobadas en el proceso de Urbano Grandier y las de la hija de Wesley, fundador de la secta del metodismo.

Véase la obra *Les hauts phénomènes de la magie*, por Gougenot des Mousseaux.

El *Kua-fong* se parece al soplo de viento mágico de que habla el conde Spada al referir las sesiones espiritistas dadas en Florencia por el medium americano Home en 1856. Este soplo parece que es la señal de la presencia de un espíritu, y durante él una mano invisible le coge á uno por cualquier parte del cuerpo, y con tal fuerza á veces que arranca gritos de dolor. Véase el libro *Les médiateurs et les moyens de la magie*, por Gougenot des Mousseaux.

En cuanto al hombre negro que se eleva hasta el techo y como que se pega á él, se pueden citar otros casos, aunque no fuese más que al mismo Home, que tomaba cuando queria esta posicion. Véase *Les médiateurs et les moyens*, etc.

(1) No se debe olvidar que el blanco es en chino el color del luto. El Emperador acababa de perder á su madre.

pedazo de tela faltaba ya en su vestido, y el hombre negro se habia evaporado. Volvió, sin embargo, al dia siguiente de madrugada, entrando por una ventana. La jóven se hallaba tambien sola; el hombre negro le devolvió el pedazo de tela que cortara de su traje la noche anterior. La jóven, asustada, pidió socorro, á cuyos gritos acudieron en seguida la madre y algunos obreros. El hombre negro se elevó hasta quedarse como pegado en el techo, donde la jóven le distinguia perfectamente. Los obreros, para asustar á este genio maldito y obligarle á abandonar la casa, cogieron todo lo que se les vino á las manos y empezaron á golpear en el suelo, dando al mismo tiempo grandes y desaforados gritos. El misterioso visitador se agitaba entonces por el aire; su cuerpo tomaba de pronto proporciones desmesuradas, y un instante despues le veia la jóven quedarse pequeño y como encogido: por último desapareció completamente; mas en el momento preciso de la desaparicion, un hombrecito de papel, de seis á siete centímetros de talla, cayó del techo al medio del cuarto. Los obreros le pisotearon y golpearon á su sabor, acabando por meterle dentro de un orinal. La noticia de este acontecimiento se difundió instantáneamente por todo el barrio, de donde afluián muchos curiosos que deseaban ver el hombre de papel. Sus vencedores lo clavaron en la puerta de la casa por la parte exterior, pero luego aburridos y cansados de responder á las infinitas preguntas que todo el mundo les hacia, para librarse de las importunidades de tanto curioso, desclavaron al hombre de papel y le echaron en cierto sitio que no quiero nombrar. Un alumno de teología y un catequista de nuestra casa-mision visitaron el mismo dia á esta familia pagana, y de boca de los testigos oculares de esta diabólica ocurrencia oyeron los detalles que se acaban de leer.

El 31 de Marzo por la mañana se notaron huellas de sangre en la gran calle que conduce de Hang-si-men al palacio del mandarin. ¿De dónde procedia esta sangre y quién la habia vertido? Nadie hubiera podido contestar á estas preguntas; pero el pueblo acusó á los miembros del *Pe-lien-Kiao*, sociedad secreta llamada del *Nenifar blanco*, de recurrir á prácticas tenebrosas para el logro de ciertos proyectos revolucionarios que tenían al Gobierno en sumo cuidado.

El talisman amarillo inventado por los bonzos era impotente para proteger á los que lo llevaban. Un fuerte viento conocido con el nombre de *Kua-fong* daba en la cabeza de una persona cualquiera, y su cola aparecia inmediatamente cortada á la altura de los hombros, cosa de dos tercios de extension. Si queria el paciente sustraerse al peligro de una muerte próxima, no le quedaba más remedio que hacerse rapar la cabeza á la moda de los bonzos (1).

(1) Estos hechos no pueden ser puestos en duda. El P. Ravary, misionero de Nanking, escribia el 12 de Abril de 1876 lo siguiente: «En cuanto á cortaduras de colas conozco cuatro casos que no hay modo de explicar naturalmente. Nuestros catequistas los atribuyen á intervencion diabólica. Anteayer he querido hacer algunas averiguaciones por mí mismo. A un niño de trece años que hacia cuatro dias que, sin saber cómo, se halló con su cola cortada, le hicieron rapar enteramente la cabeza. Conozco al niño y á su familia, y me han contado el hecho tal cual ha pasado. Era por la mañana; el niño se hallaba solo; un golpe de viento que aquí se llama *Kua-fong* le hizo cerrar súbitamente los ojos: esta es la señal del desastre, que dicen estas buenas gentes; llevóse la mano á la cola, y ya se la encontró cortada. Ayer por la mañana un bachiller de nuestra escuela de externos me ha dicho que á un su sobrino, niño de doce años, le ha cortado la cola



«Nos recibió en este estado, el más sencillo y modesto que hubiese podido elegir un particular, que él afecta parecer, prefiriendo que notásemos su piedad para con la emperatriz su madre y el dolor que aún sentía por su pérdida, más bien que la grandeza y el esplendor de que tiene la costumbre de estar rodeado.

«Al llegar á la puerta nos adelantamos apresuradamente, pues la etiqueta ordena no detenerse hasta el fondo de la habitación, delante del Emperador. Entonces colocados de frente todos en una misma línea permanecimos un momento de pié, con los brazos extendidos á los costados.

«En seguida doblando las rodillas y elevando las manos juntas hasta la cabeza de modo que nuestros brazos y nuestros codos estuviesen á la misma altura, nos encorvamos tres veces hasta el suelo, despues de lo cual volvimos á colocarnos en la misma actitud que antes, teniendo que repetir esta ceremonia tres veces, hasta que nos indicaron que avanzásemos y doblásemos la rodilla ante el Emperador.

«Este, cuya dulzura no sé cómo expresar suficientemente, despues de habernos interrogado sobre la grandeza del estado actual de Francia, el peligro y demás circunstancias de nuestro viaje, y el modo con que los mandarines se habían portado con nosotros, nos dijo por fin:

«—Ved si puedo añadir algo más á las gracias que os he dispensado. ¿Qué deseais de mí? Podeis pedirlo con entera libertad.

«Nosotros le dimos rendidamente las gracias y le suplicamos que se dignase aceptar, como prueba de nuestro completo reconocimiento, que elevásemos todos los días de nuestra vida nuestras plegarias al cielo á fin de atraer sobre su persona y su Imperio las bendiciones del verdadero Dios, que es el que únicamente puede hacer la felicidad de los príncipes de la tierra.

«Pareció mostrarse contento de nuestra respuesta y nos permitió retirarnos, lo cual hicimos sin ninguna ceremonia. El respeto que la presencia del más grande de los monarcas del Asia nos inspiraba, no impidió que nos fijásemos en él detenidamente.

«Me pareció de una talla más que mediana; más grueso que lo que de ordinario lo son los que se jactan en Europa de ser bien hechos, pero algo menos de lo que un chino desea parecerlo; su rostro es lleno y picado de viruela; tiene la frente ancha, la nariz y los ojos pequeños, á manera de los chinos, la boca bien hecha y de expresion agradable, y en su aire bondadoso y todas sus maneras se nota algo que le distingue.

«Salimos de su departamento para entrar en otro empavesado de mármol y bastante cómodo, donde un oficial de palacio, despues de habernos hecho tomar un té, nos ofreció de su parte sobre unas cien onzas de oro. Este presente era de poca monta para tan gran Emperador como el de la China, pero no dejaba de tener su importancia en atencion á las costumbres del país, en que los grandes señores tienen por máxima el recibir mucho y dar casi nada (1).»

«El emperador Khang-hi tenia intencion de conservar en Pekin á los misioneros, y queria alojarles á los cinco en su palacio; pero este proyecto, aunque muy honroso para la Mision, no le convenia al P. Pereira.

«En su calidad de superior debía mirar por el bien general, y sabia que en las provincias habia falta de misioneros y que muchas cristiandades estaban abandonadas; por lo que fué preciso hacer uso de la diplomacia é inducir dulcemente al Emperador á desistir algun tanto de sus pretensiones.

(1) P. Le Comte, *Memorias sobre la China*, tomo I, pág. 68 y siguientes.

«El P. Pereira, que era muy experto en política china, condujo esta difícil negociacion con tanta habilidad, que el Hijo del cielo abandonó su primer proyecto. Despues de dirigir á los misioneros un benévolo reproche porque no querian permanecer todos en la Corte, manifestó que retenia á su servicio á los PP. Gerbillon y Bouvet, y permitia á los demás que fuéran al interior del Imperio á predicar la Religión del Señor del cielo.

«Los PP. de Visdelou, Le Comte y de Fontaney se repartieron por las provincias para trabajar en la conversion de los fieles y en el progreso espiritual de los neófitos (1).»

## NECROLOGÍA.

**Anam.**— El 30 de Noviembre de 1880 falleció el reverendo Pascual Bossard, misionero apostólico de la Cochinchina oriental.

Fué su patria Puits-Saint-Bonnet, en la diócesis de Poitiers, en donde nació el 15 de Setiembre de 1832. Ejerció durante muchos años el santo ministerio en su diócesis, y entró en el Seminario de las Misiones extranjerías el 7 de Enero de 1863, partiendo para la Cochinchina el 14 de Febrero del año siguiente.

Su vida de misionero duró poco más de diez y seis años. Este periodo, relativamente largo en un país en donde se gasta tan pronto la vida de los misioneros, fué para el reverendo Bossard una serie no interrumpida de trabajos y de fatigas.

Al principio habia que contar con las exigencias y vejaciones, frecuentes en aquella época, de un gobierno poco antes perseguidor y siempre enemigo del Cristianismo. El Rdo. Bossard mostró gran firmeza ante el peligro que le amenazaba á él y á sus cristianos. No retrocedia ante la fatiga ni ante el peligro siempre que se trataba de defender los intereses de sus caras ovejas. Tuvo sucesivamente bajo su direccion dos vastos distritos; dotó al segundo de una iglesia monumental para el país, la más bella y espaciosa de toda la Mision, y más tarde se le confió la formacion del clero indígena.

Cuando el Ilmo. Charbonnier, por causa de enfermedad, tuvo en 1878 que marchar á Saigon, acompañóle el reverendo Bossard, quien tuvo el honor y el sentimiento de asistir en sus últimos momentos al venerable confesor de la fe. Cayendo á su vez enfermo, fué á pasar una temporada al «Sanatorium» de Hong-kong, en donde, gracias á los buenos cuidados de que fué objeto y á la salubridad del clima, recobró la salud.

De regreso á su Mision, volvió á encargarse de la direccion del colegio, que dejó un año despues para ir á fundar la nueva estacion de Añ-khé, en la frontera de Anam y de los países salvajes. Habia deseado y solicitado este puesto difícil y peligroso, y consagróse á él con ardor, pero no le fué dado gozar mucho tiempo de los frutos de sus trabajos. Hacia solamente ocho meses que residia en Añ-khé, cuando fué atacado de la fiebre.

Transportado á toda prisa al Colegio de la Mision cuyo superior habia sido, recibió de su obispo, de sus demás compañeros y del médico francés de Qui-Nhoa los más afectuosos y solícitos cuidados; pero habia dado la hora de la recompensa para el siervo bueno y fiel, y el 30 de Noviembre durmióse en el Señor.

Poco tiempo antes de morir, el Rdo. Bossard habia tenido el consuelo de bautizar á 150 adultos, primicias de la cristiandad de Añ-khé.

(1) *El Cristianismo en China, en Tartaria y en el Tibet*, por M. Huc; tomo III, pág. 161-165.—París, Gaume, 1857.